

TOPOI NACIONALES/NACIONALISTAS EN EL RENACIMIENTO: “OS LUSIADAS” DE CAMÕES

J. Azurmendi

Fernand Braudel, ejerciendo como investigador de procesos de “larga duración”, no tiene problemas para retrotraer la historia de Francia y de la nación francesa, no sólo hasta la Edad Media, sino hasta la Galia romana y la misma prehistoria (no creo que hoy en día nos este permitido a los vascos nada de esto: nos lo prohíben, más que nada, nuestros propios complejos), y para censurar que hay como una especie de pecado original de una historiografía moderna por otra parte muy respetable (H. Taine, A. de Tocqueville, etc.), “en admitir que Francia comienza en el siglo XVIII en la época de la Ilustración, que nace de la dramática prueba a que se vio sometida por la violencia de la Revolución Francesa, esa Revolución con R mayúscula que hasta ayer todavía era, sin que nos diéramos cuenta siempre de ello (...), una especie de Biblia, de compromiso, de punto de referencia ideológico”¹ - hubiera podido igualmente decir teológico, en referencia a la nueva fe laica. Que anteriormente a la Revolución Francesa no hay naciones (ni, por tanto, conciencia nacional, nacionalismo, ni otros cuentos) ha sido un dogma absoluto. Y que todo lo demás no era sino mitificaciones de los nacionalistas.

Espero que Braudel no estará considerado entre nuestros muy ilustrados y muy racionales críticos como un “romántico, irracional, fundamentalista” de la historia, de modo que la introducción más fácil en el tema será copiar el texto de Braudel (loc. cit.): “Evidentemente protesto contra esa devoción como contra cualquier otra devoción o idealización retrospectiva. Pero protesto aún más contra el estrechamiento de las dimensiones cronológicas que esa devoción implica: el Antiguo Régimen, la Revolución Francesa,

son hechos próximos, casi contemporáneos... extendemos la mano y casi los tocamos. Ahora bien, es todo el espesor del pasado de Francia lo que hay que unir solidariamente desde antes de que los romanos conquistaran la Galia hasta hoy. La Francia de Luis XVI es ya ciertamente una vieja 'persona'. Entonces, dicho sea de paso, lamentamos que el monumental y muy hermoso libro de Théodore Zeldin, *Historia de las pasiones francesas*, comience en 1848. ¿Somos acaso tan jóvenes? ¿Acabamos de nacer y acaban de nacer con nosotros nuestras pasiones? También protestamos contra un sociólogo y economista tan inteligente como Robert Fossaert, que junta el pasado de Francia como quien comprime un acordeón y dice: "La Galia mística como un cordero casi no tiene relación alguna con *nuestro país*, que no vino del fondo de las edades, sino que nació dentro de la historia". - Como si la historia no llegara hasta el fondo de las edades, como si prehistoria e historia no constituyeran un único proceso, como si nuestras aldeas no tuvieran sus raíces en nuestro suelo desde el tercer milenio antes de Cristo, como si la Galia no esbozara de antemano el espacio en que se desarrollaría Francia, como si los pueblos germánicos no hubieran cruzado el Rin en el siglo V (...), como si en nuestra sangre [!!], en nuestra vida, la hematología retrospectiva no revelara el rastro mismo de las remotas 'invasiones bárbaras', como si creencias y lenguas no acudieran hacia nosotros desde los oscuros siglos del más remoto pasado..."².

Más modestamente, aquí vamos a limitarnos a sólo algunas viejas raíces ideológicas. No sabría consignar el día exacto del nacimiento formal del nacionalismo, ni es éste un tema que me interese más que cualquier otra guerra nominalista: en la medida en que la conciencia se articula por medio de elementos de la cultura, y la cultura se nutre de la tradición, en la medida por tanto en que la conciencia nacional/nacionalista suele venir formulada con determinados contenidos, estos materiales tienen sus historias, particulares o comunes, con frecuencia muy interesantes y bastante tópicas no pocas veces. En lo que sigue se trata de señalar algunos de los mismos, en base a una lectura de *Os Lusíadas* de Camões.

Ideología de grandeza

Revela la conciencia orgullosa de una tribu, que a sí misma se considere nacida de un gran patriarca y de su noble esposa por

una intervención milagrosa de Dios (*Gen.* XV, XVII y XXI: ella ha sido escogida por Dios y a ella le ha sido dada aquella tierra); a la tribu vecina, por el contrario, nacida del mismo patriarca, pero de una esclava (*Ib.*, XVI: no tiene derecho de herencia en estas tierras); y a algunas tribus más hostiles de los alrededores como bastardos habidos por dos hijas solteras que embriagan al propio padre con el propósito de engendrar descendencia (*Ib.*, XIX, 30ss)...³

¿Cómo se han entendido a sí mismos y cómo han expresado su autoconciencia las tribus y “naciones” que iban surgiendo y consolidándose en el Renacimiento?

En el Renacimiento no hay un modelo político-cultural único; y del que finalmente ha acabado imponiéndose en Europa, apenas puede decirse que fuera el más propicio para la libertad. Florencia, sintiéndose hija y heredera de Roma -contra todo Imperio y tiranía: la muerte del tirano es una santa violencia⁴- ha retomado la bandera de la Roma republicana y de la libertad. Lo que engrullece a Florencia, con el arte y las ciencias, es su régimen republicano: “no hay en la tierra un lugar de más justicia y no se ve en ninguna parte más libertad”, la ha elogiado Leonardo Bruni⁵. En Florencia todos los ciudadanos son iguales, porque la igualdad de los ciudadanos es el fundamento de la libertad; y la cabeza del cuerpo civil es la justicia (no el rey o el tirano)⁶. No puede ser mayor el contraste con las ideologías que han desarrollado el modelo de la Roma imperial y de la grandeza. Camões -y los nacionalismos europeos animados en torno a las Cortes- se sitúan en este segundo modelo. En él vemos desarrollados una serie de tópicos -que son comunes en todos los países europeos- en relación a la tierra y a la gente, y que han tenido su reflejo también en la epopeya nacional portuguesa.

1. En el centro geográfico del mundo:

Cuando, abandonada la imagen teológica del mundo, se ha desarrollado, como más científica, la visión “naturalista” de las cosas, la razón geográfica adquiere una importancia excepcional en la explicación de cualquier fenómeno histórico y social. En el fondo está siempre Aristóteles (y luego, muchas veces, las más extrañas fantasías astrológicas de tipo cabalístico). La razón geográfica (o: el clima) servirá de razón suficiente para explicar el

carácter distinto de los pueblos, la diversidad de los sistemas políticos, las religiones y los cismas, la pluralidad de lenguas y el mismo tipo fónico de cada una de ellas, etc., de cualquier cosa. Será por lo mismo de la máxima importancia dónde está ubicada la patria: afortunadamente todas ellas suelen encontrarse en condiciones inmejorables, también Portugal.

El Canto X -último de la epopeya- es un canto de apoteosis. La diosa Tetis conduce a Vasco da Gama a la cima de una montaña para mostrarle una grandiosa visión del universo (ptolemáico, evidentemente), todo lleno de luz y de belleza, tal como se manifiesta reluciente en la esfera ideal de su creador: "Uniforme, perfeito, em si sustido/ Qual emfim o Archetypo que o creou" (X, 79). Se ven allá los cielos, los soles y el mismo Primer Motor, las distintas esferas celestes peripatéticas moviéndose en distintos ritmos, según lo ha dispuesto el Padre todopoderoso tan poderosa como sabiamente, y en el centro de todo ese cosmos se encuentra la Tierra, "pousada dos humanos". En la Tierra, sobre todas las otras partes (especialmente sobre Africa) se ve destacar Europa:

Ves Europa christã, mais alta e clara
Que as outras em polícia, e fortaleza:
Ves Africa, dos bens do mundo avara,
Inculca, e toda cheia de bruteza (X, 92)⁷.

En Europa está claro que el lugar más señalado debe ocuparlo la península ibérica, la noble Hispania:

Eis-aqui se descobre a nobre Hespanha
Como cabeça alli de Europa toda (III, 17)⁸.

En lugar tan señalado vive gente muy señalada. Aunque la rueda del destino la haya sometido repetidas veces a duras pruebas, nunca logrará subyugar a esta gente intrépida ("belicosos peitos") ni por la astucia ni por la fuerza. Ese país está habitado por diversas naciones (se cita a los catalanes, navarros, etc.) a cual más valientes:

Com nações diferentes se engrandece,
Cercadas com as ondas do Oceano;
Todas de tal nobreza, e tal valor,
Que qualquer d'ellas cuida que é melhor (III, 18).

Ni qué decir que toda esta grandeza se encuentra ahí para resaltar la grandeza tanto mayor de Portugal, como encontramos en cuanto han sido citados León, Castilla, Granada, etc.:

Eis-aqui, quasi cume da cabeça
De Europa toda, o reino lusitano;
Onde a terra se acaba, e o mar começa,
E onde Phebo repousa no Oceano:
Este quiz o ceo justo que floreça
Nas armas contra o torpe Mauritano (III, 20).

El mismo cielo que lo ha situado en tan privilegiado lugar, le ha asignado también el destino sobrenatural de luchar y triunfar sobre los infieles. “Esta é a ditosa patria minha amada”.

El tema de la ubicación geográfica debe ser comprendido en relación con las virtudes del pueblo, con el hecho de tener más y más grandes santos, etc., pues todo ello tiene su explicación geográfica natural y todo ello está, luego, en relación con el tema del pueblo elegido de Dios. Según cuales son las relaciones en que el hombre se encuentra con la naturaleza, tales son los humores (se recordará la significación de este aspecto en las teorías de Huarte de San Juan), el carácter, las costumbres, el arte, etc. Jerónimo Cardano explica así todas las diferencias culturales, hasta la diversidad de lenguas y las diferencias concretas entre las mismas, por ejemplo la dificultad de los italianos para pronunciar las guturales y la facilidad de los hebreos: “Si communia sunt generalia hominum instituta, linguae tamen diversae sunt, eta varia loquendi genera”⁹.

O sea, los pueblos sin par viven en lugares sin par. Y paralelamente, como puede observarse en las mitologías de los pueblos “bárbaros”, la gente bárbara, su lengua bárbara y su tierra bárbara suelen conformar una trinidad estrechamente aunada (de Aymeric a Mariana, para nosotros los bárbaros vascos).

2. Origen noble

En la epopeya de Camões los portugueses son los lusíadas: pero no los descendientes de una tribu ibérica casi desconocida entre el Duero y el Guadiana, sometida por los romanos y asimilada, sino descendencia del mítico rey Luso, noble linaje de Grecia; es en este sentido como Portugal es denominada Lusitania:

Esta foi Lusitania, derivada
De Luso, ou Lysa, que de Baccho antigo
Filhos foram, parece, ou companheiros,
E n'ella, então, os íncolas primeiros (III, 21)¹⁰.

Hay que entender que este dios Baco es un gran héroe, que precisamente por su singular grandeza ha sido -en la línea de la interpretación renacentista de la mitología grecolatina¹¹- “divinizado”: y Luso un hijo o compañero de ese Baco, patriarca de los portugueses, creador del reino de Lusitania, que debió de reinar treinta y tres años, virtuoso y amado de todos, levantando multitud de torres y ciudades. Los portugueses tienen, pues, su alto origen en el ámbito de los “dioses” (igual que los héroes griegos). Que, respondiendo a la misma exigencia mítica, Lisboa ha sido fundada por Ulises en las peripecias del camino de retorno de Troya a su hogar¹², etc., apenas necesitará ser recordado: no contento con fundar la ciudad, también erigió un templo en honor de Palas Minerva, de modo que la cultura y el arte pueden sentirse en casa en Portugal; además -para que todo cuadre mejor- en el lugar donde el héroe griego erigiera dicho templo se levanta hoy un convento de monjas. De la historia pagana a la cristiana, la transición se hace sin ninguna ruptura. Tampoco será preciso insistir otra vez en la importancia que la antigüedad y la nobleza poseen en esta ideología: con estas genealogías queda muy consolidada la “nobreza/ Que tanto os Portuguezes engrandece” (II, 75)¹³.

Las naves de la expedición de Vasco da Gama llevan las velas pintadas con motivos de la historia de Portugal y Pablo Gama da la siguiente explicación de aquellas pinturas al gobernador de Malabar:

Estas figuras todas, que apparecem,
 Bravos em vista, e feros nos aspetos;
 Mais bravos, e mais feros se conhecem
 Pela fama, nas obras, e nos feitos;
 Antiguos são; mas inda resplandecem
 Co' o nome, entre os ingenhos mais perfeitos:
 Este que ves é Luso, d'onde a fama
 O nosso reino Lusitânia chama.

Foi filho, ou companheiro do Thebano¹⁴
 que tão diversas partes conquistou:
 Parece vindo ter ao ninho hispano,
 Seguindo as armas, que contino usou:
 Do Douro, e Guadiana, o campo ufano,
 Já dicto elysio¹⁵, tanto o contentou,
 Que alli quiz dar, aos ja cançados ossos
 Eterna sepultura, e nome aos nossos.

O ramo que lhe ves pera divisa,
 O verde thyrsos foi de Baccho usado;
 O qual a nossa idade amostra, e avisa,
 Que foi seu companheiro, ou filho amado.
 Ves outro, que do Tejo a terra pisa,
 Depois de ter tam longo mar arado,
 Onde muros perpétuos edifica¹⁶,
 E templo a Pallas, que em memoria fica?

Ulysses é o que faz a sancta casa
 A'deusa, que lhe dá lingua facunda;
 Que, se la na Asia Troia insigne abrasa,
 Ca na Europa Lisboa ingente funda (VIII, 2-5).

3. *Nunca subyugados*

Los portugueses han sido siempre gente heróica, de modo que nunca nadie ha podido subyugarla. Han sido siempre un pueblo libre e independiente, etc. "A terra nunca de outrem sujugada" (IV, 19)¹⁷.

Todo esto se verá mejor cuando tratemos más de cerca las referencias a Roma. Pero también vale en relación a los castellanos (o a los demás "españoles").

Não menos teem mostrado esforço e manha
 Em quaesquer outras guerras, que aconteçam,
 Ou das gentes belligeras de Hespanha,
 Ou la d'alguns, que do Pyrene deçam:
 Assi que, nunca emfim com lança estranha
 Se tem, que por vencidos se conheçam;
 Nem se sabe inda, não, te affirmo, e assello,
 Pera estes Annibaes nenhum Marcello (VII, 71).

Se comprenderá sin dificultad que, en este contexto, ser más valerosos que los castellanos es importante.

4. *Más valientes que los castellanos*

Esta preocupación se exterioriza con frecuencia, por ejemplo en la memoria de Alfonso IV -"forte lusitano"-:

Este sempre as superbas castelhanas
 Co'o o peito desprezou firme e sereno;

Porque não é das forças lusitanas
Temer poder maior, por mais pequeno (III, 99).

Además luego sucede que, atacados por los árabes, los castellanos se encuentran en dificultades, viéndose obligados a pedir socorro a los portugueses. Estos, magnánimos como son, se lo prestan generosamente.

Pero los castellanos son gente mal agradecida y no faltarán disputas con ellos, hasta que el condestable Nuno Alvares, como un nuevo Escipión, los ha aleccionado debidamente en Aljubarrota: "Dom Nun' Alvares, digo, verdadeiro/ Açoute de suberbos Castelhanos" (IV, 24)¹⁸.

De todos modos, lo que unas citas sueltas no pueden dar a participar es el tono de la epopeya: éste lo deberá buscar el lector en el texto.

5. *El más grande Imperio de todos los tiempos*

El Imperio portugués es el más grande Imperio del mundo y de la historia, cubriendo todo el espacio que cubre el sol (más de un tópico de la literatura española ha sido copiado a los portugueses)¹⁹. En cualquier caso esta grandeza no debe ser entendida como significando meramente un hecho material, cuantitativo, sino como una providencia adoptada por Dios expresamente según sus planes divinos:

Vos, poderoso rei, cujo alto imperio
O sol, logo em nascendo, ve primeiro;
Ve-o tambem no meio do hemispherio;
E, quando desce, o deixa derradeiro (I, 8).

6. *Los más terribles y poderosos de la tierra*

No siendo otro que éste todo el propósito de la epopeya ("As armas, e os Barões assinalados,/ Que da occidental praia lusitana/ Per mares nunca d'antes navegados/ Passaram inda alem da Taprobana,/ Em perigos, e guerras esforçados,/ Mais do que prometia a força humana..."), no es posible aquí mostrar mediante retazos el panegírico de los portugueses que representa toda la obra de un extremo al otro.

Podemos atender a algunos adjetivos, a modo de muestra. “Gente belligera”, “gente forte”, los portugueses son bravos y valientes, capaces de llenar de pavor al mundo entero: “Comecem a sentir o peso grosso/ (Que pelo mundo todo faça espanto)/ De exercitos, e feitos singulares,/ De Africa as terras, e do Oriente os mares” (I, 15). Ganadas todas las guerras que había para ganar en la propia tierra, no pudiendo sin embargo vivir en indolencia e inacción, han salido a ganar el mundo:

Não sofre o peito forte, usado à guerra,
Não ter imigo ja a quem faça dano;
E assi, não tendo a quem vencer na terra,
Vai commetter as ondas do Oceano (IV, 48).

Sus adversarios todos rendirán las cervices “conhecendo/ Não poder resistir ao Luso horrendo” (II, 48). Son los portugueses “O’ gente ousada mais que quantas/ No mundo commetteram grandes cousas;/ Tu, que per guerras cruas, taes e tantas,/ E per trabalhos vãos nunca repousas” (V, 41). Basta un puñado de portugueses para hacer frente a todo un ejército castellano (“Olha que désesete Lusitanos/ N’este outeiro subidos se defendem/ Fortes de quatrocentos Castelhanos”), como en otros tiempos fueron capaces de enfrentarse a las legiones romanas: “Sabe-se antiguamente que trezentos/ Ja contra mil Romanos pelejaram,/ No tempo que os viris atrevimentos/ De Viriato tanto se illustraram” (VIII, 36). Pero no sólo los hombres, los mismos elementos de la naturaleza quedan atemorizados a la vista de los portugueses: “Oh caso nunca visto e milagroso,/ Que trema, e ferva o mar, em calma estando!/ Oh gente forte, e de altos pensamentos,/ Que tambem d’ella hão mêdo os elementos!” (II, 47). Tales son las acciones heroicas de los portugueses, que, narradas, apenas pueden ser creídas²⁰.

Es muy clásica en la literatura épica la arenga del capitán a sus guerreros al inicio de la batalla (en este caso contra los castellanos):

Como? Da gente illustre portugueza,
Ha de aver quem refuse o patrio marte?
Como? D’esta provincia, que princeza
Foi das gentes na guerra em toda parte,
Ha de sair quem negue ter defeza?
Quem negue a fe, o amor, o esforço e arte
De Portuguez? e por nenhum respeito
O proprio reino queira ver sujeito?

Como? Não sois vos inda os descendentes
D'aquelles, que debaixo da bandeira
Do grande Henriques, feros e valentes,
Vencestes esta gente tam guerreira?
Quando tantas bandeiras, tantas gentes,
Pozeram em fugida... (IV, 15-16).

Más que en tierra, la grandeza sin par de los portugueses destaca en el mar:

Agora julga, o'rei, se houve no mundo
Gentes, que taes caminhos commettessem?
Cres tu, que tanto Eneas, e o facundo
Ulysses, pelo mundo se estendessem?
Ousou algum a ver do mar profundo,
(Por mais versos que d'elle se escrevessem)
Do que eu vi, a poder d'esforço, e de arte,
(E do que inda hei de ver) a oitava parte? (V, 86).

Ha sido un tópico de la literatura romana, que sus capitanes eran mayores que los griegos; lo que en Roma faltaban, por el contrario, eran los grandes literatos que engrandecieran literariamente a los capitanes. Este tópico se ha aplicado también a los vascos, que dicen que son largos en hechos y cortos en palabras. (Caro Baroja: los vascos han hecho historia, no la han escrito). Igualmente los portugueses, aunque no tengan un Homero (que componga una nueva Odisea)²¹, han realizado en el mar hazañas muy superiores a las de los griegos, como el mundo nunca hasta ahora había visto:

Como vereis o mar fervendo acceso,
Co'os incendios dos vossos pelejando,
Levando o idolátra, e o Mouro preso,
De nações diferentes triumphando:
E sujeita a rica Aurea-Chersoneso,
Até o longinquo China navegando,
E as ilhas mais remotas do Oriente:
Ser-lhe-ha todo o Oceano obediente.

De modo, filha minha, que de geito
Amstrarão esforço mais que humano;
Que nunca se verá tam forte peito,
Do gangetico mar ao gaditano;
Nem das boreaes ondas ao Estreito,
Que mostrou o aggravado Lusitano;
Postoque em todo o mundo, de affrontados,
Resuscitassem todos os passados (II, 54).

Pueblo de grandezas

Cómo esta gente y esta región han venido a ser Portugal, se formula en base a los textos clásicos, siguiendo especialmente la visión virgiliana de la epopeya del Imperio romano y la filosofía oficial de la historia de Tito Livio. Dos cosas están ocurriendo, efectivamente, en esta coyuntura de inicios de la Modernidad: la revivificación de Roma, por un lado, vigorosa en las artes y en las letras²²; y, por otra, la formulación, realizada precisamente con la ayuda de aquellos elementos de la cultura renacentista, de la conciencia nacional, que está surgiendo igual de vigorosa.

Uno: sería de la mayor importancia tener en cuenta aquí cómo surge y se estructura en la historia ese fenómeno intrincado, multiforme que es un pueblo o una cultura -la cultura nacional renacentista en nuestro caso- como unidad o memoria, con sus recuerdos y sus olvidos, es decir, como conciencia; pero, no siendo ese propiamente nuestro tema, no podemos detenernos más que para un par de citas de Jurij Lotman²³. “En una determinada etapa de su desarrollo llega, para la cultura, el momento de la autoconciencia: ésta crea su propio modelo, que define su fisonomía unificada, artificialmente esquematizada, elevada al nivel de unidad estructural. Superpuesta a la realidad de esta o aquella cultura, dicha fisonomía ejerce sobre ella una potente acción ordenadora, organizando integralmente su construcción, introduciendo armonía y eliminando contradicciones”. Entramada de esta forma, esa conciencia -cultura: “la cultura como la memoria longeva de la colectividad”²⁴-, ya como código normativo ya como texto, ejercerá profunda influencia en los distintos avatares del desarrollo histórico en las más diversas maneras.

Dos: la idea de la “Roma renovada”, que ha dominado el Renacimiento de las ciudades italianas, ha cambiado de significado al universalizarse en Europa²⁵, pero ha seguido brillando luminosa en el cielo humanista como ideal político, ofreciendo a menudo a las jóvenes monarquías nacionales el imaginario ostentoso que sus ambiciones requerían: el reinado de Francisco I será la nueva Era de Augusto²⁶, etc. Por toda Europa todo rey se creará -o todo panegirista creará a su rey- un nuevo César o un nuevo Augusto; toda capital reclamará ser la nueva Roma, o más que la misma Roma²⁷. Como ejemplo bastante completo en su repertorio se podría citar, con H. Gillot, el Discurso de Poitiers de Ch. Longueil “en loor del divino Luis y de los franceses” de principios del siglo XVI (1508). Francia, no solamente por el lugar que ocupa, por el clima, sus

riquezas, etc., sino también por ser tierra sagrada por los muchos santos y por la sangre de los mártires, y poseer tan numerosas reliquias de Jesucristo, y ser nación cristianísima, y porque las conquistas que hace las hace para enseñar a los pueblos las leyes y la civilización²⁸, y porque en la guerra misma es generosa como ningún otro pueblo²⁹, etc., es la primera entre las naciones y la Roma nueva. “Il énonce cet axiome qui sera un lieu commun de la philosophie de l’histoire à la fin du XVIe siècle: la France est l’héritière d’Athènes, de Rome, de l’Italie. De la déchéance de Rome doit naître la grandeur française. Un décret divin³⁰ assigne à la France le rôle brillant que jouèrent les Romains dans l’histoire universelle”³¹. El desarrollo de estos temas en la tradición española ha sido expuesto con bastante extensión en *Espainolak eta euskaldunak*. Vemos que la filosofía nacional de Camões no es muy distinta. Es el espíritu del tiempo.

La Roma erigida en modelo es la Roma augustea, a la que el cielo había encomendado la misión de imperar sobre las naciones³², producto manifiesto, a los ojos de Tito Livio, del destino y del propósito de los dioses³³. El devenir de Roma, “principis terrarum populi”, es la historia de la unión de Eneas, príncipe extranjero, y de la población aborígen, y del éxito de esta unión en la guerra contra los pueblos vecinos. Así como los dioses condujeron al noble príncipe troyano Eneas -“pietate insignis et armis”- a Italia, así el cielo y su ardiente fe³⁴ conducen a Portugal³⁵, “deixando a patria amada e proprios lares”, junto con otros nobles cruzados, al Príncipe Enrique, “segundo Filho de um rei de Hungria - dizem” (III, 24-25): al gran Príncipe sumiso a Dios se unirá un gran pueblo heroico digno de él. (Porque las cualidades, o la auténtica naturaleza, que harán de un pueblo una gran nación se manifiestan en los orígenes, según ha mostrado Tito Livio). A partir de ahí, entre “príncipe claro”, “leal vassallo” y “angélica defesa”, es decir, en el juego entre vasallos, Príncipe y Providencia, en una carrera de aventuras que ahora podemos dejar de lado, se constituirá, comenzando como un conglomerado insignificante y pronto como orgulloso Imperio³⁶, el *povo*³⁷, la república o comunidad³⁸, el *populus* portugués, precisamente como el “*populus romanus*” de los nuevos tiempos³⁹, la nación portuguesa moderna⁴⁰. No faltarán las profecías, los milagros, las batallas, las voces del cielo⁴¹, grandiosidades y maravillas y misterios de todo género. “Datur, efectivamente -a pesar de Voltaire⁴²-, haec venia antiquitati, ut miscendo humana diuinis primordia urbium augustiora faciat”.

Permítase recordar aquí con R. Syme⁴³, aunque sea sólo muy brevemente, en qué línea ideológica se han movido en Roma Virgilio⁴⁴ y Tito Livio⁴⁵ (“los dos pueden considerarse representantes bastante típicos de las clases propietarias de la nueva Italia del norte, que era patriota antes que partidista”)⁴⁶, esos dos autores reconocidos como maestros y modelos, en el período que sigue a las guerras civiles y al triunfo de Augusto: “La nueva política encarnaba un espíritu nacional y romano. El contacto con la civilización extranjera de Grecia impulsó originariamente a los romanos a adquirir conciencia de su propio carácter nacional como pueblo. Mientras adquirían y asimilaban cuanto los helenos podían dar, modelaban su historia, sus tradiciones y sus ideas de lo que era romano, en oposición deliberada a lo que era griego. De la Guerra de Accio, hábilmente convertida en un movimiento espontáneo y patriótico, surgió un mito saludable que realizaba los sentimientos del nacionalismo romano con una intensidad pavorosa e incluso grotesca”⁴⁷. Esta ha sido la escuela en la que las naciones y monarquías del Renacimiento han aprendido cómo articular su autoconciencia.

Las nuevas Roma y Grecia

El estudiante humanista, que un día podrá llegar a ser hombre de oficio de letras en la sociedad, a redactar los discursos del Gobernador o del Obispo, incluso -si la suerte ayuda- los del rey, las crónicas del Príncipe o la apología del capitán triunfante, ahora, sentado en su banco, lee con el más hondo esmero los clásicos latinos, los aprende de memoria, imita sus expresiones y su estilo, los vierte de día y de noche: en ellos encuentra, no sólo los modelos literarios, sino también el modelo del gran soldado, el modelo del gran rey, el modelo de las grandes acciones. Todo lo encuentra allá. La cultura humanista se nutre de la cultura clásica. Roma, Grecia, son las referencias obligadas. En rigor no hay otra referencia (no hay otra cultura).

No se trata de simples sueños literarios de escolares humanistas, “sino (de) una nueva fe, una nueva mentalidad que en la antigüedad buscaba el impulso, una bandera de batalla, con el fin de superar la antítesis medieval entre Iglesia e Imperio, entre güelfos y gibelinos, instaurando así una *libertà* italiana que fuese here-

dera a la vez de la tradición romana y de la tradición cristiana, que renovase los más augustos valores humanos, valores que la 'barbarie' había subvertido o falseado"⁴⁸. Las ideas de la *Roma renovata, renovatio Urbis*, animan el nuevo programa de vida y de cultura. Según va el Renacimiento extendiéndose por Europa, van perdiéndose las especificidades italianas; pero las ideas de regeneración y vida nueva, a partir de una síntesis de Roma y de Israel, se mantendrán vigorosas en los distintos humanismos - en las nacientes literaturas e ideologías nacionales/nacionalistas.

La cuestión es, quién será en esta nueva Europa el verdadero nuevo romano -o sea, el aventajado y señor sobre todas las otras provincias⁴⁹- y a quién corresponde serlo por derecho propio. En los humanismos de las monarquías europeas, (1) el recurso a Roma no tendrá el significado antimiedieval⁵⁰ de Italia: estas monarquías son bárbaras ellas mismas y, por lo general, tienen en la Edad Media sus raíces y su orgullo. En consecuencia (2) la renovación de Roma tampoco tendrá políticamente el significado histórico regeneracionista de Italia⁵¹, tan de primer plano en Machiavelli por ejemplo: dejando a la vieja ciudad del Tiber en sus ruinas⁵², e. d., dejando al pasado la Italia hoy pisoteada de arrogantes soldados y mercenarios españoles y galos⁵³, para los humanistas de Portugal, España, Francia, Inglaterra, el sentido de la cuestión será, en un significado del Imperio transformado en la acepción de hegemonía⁵⁴, a quién corresponde ya ser hoy la nueva Roma, "la première du monde"⁵⁵. Y quizá no es ninguna maravilla que para cada humanista sea siempre su rey a quien corresponde con todo derecho el Imperio.

De este modo, todos los Estados (monarquías, naciones) modernos que se estaban entonces configurando, han articulado su conciencia hegemónica "nacional" en el Renacimiento en referencia a Grecia y Roma - especialmente a la grandeza romana! "Oh when shall Britain, conscious of her claim/ Stand emulous of Greek and Roman fame?", exclamará Alexander Pope todavía en la Inglaterra ilustrada. Es una determinación del cielo, dice en nuestro caso Camões, "de fazer de Lisboa nova Roma" (VI, 7). Si la hegemonía de Roma en el mundo se asienta con la victoria sobre Africa (y recuérdese que con el poema *Africa* Petrarca había pretendido dar a los italianos su epopeya nacional moderna)⁵⁶, los actuales vencedores de Africa son los portugueses: *Os Lusíadas*, que se abre como un eco sonoro de la Eneida virgiliana, se cierra invitando al rey a la conquista de Marruecos, "de sorte que Alexandro em vós

se veja, / Sem á dita de Achilles ter inveja”, para inaugurar el “quinto Imperio”, el más grande de todos⁵⁷. El modelo es, pues, siempre Roma, pero la Roma del poder y del imperialismo⁵⁸.

En general los portugueses se revelan superiores a griegos y romanos (dignos por tanto de ser sus sucesores y relevadores)⁵⁹ a través del poema. Ya en las primeras estrofas Camões declara que el objeto de su canto es más alto que Roma o Grecia, sus héroes más bravos que todos los de aquellas naciones (véase también I, 75). O sea, quizá su poema no alcance la altura de Homero, pero los marinos portugueses sí son superiores a los protagonistas homéricos:

Cessem do sabio Grego⁶⁰, e do Troiano⁶¹
As navegações grandes, que fizeram;
Cale-se d'Alexandro, e de Trajano
A fama das victorias, que tiveram:
Que eu canto o peito illustre lusitano,
A quem Neptuno, e Marte obedeceram:
Cesse tudo o que a Musa antiga canta,
Que outro valor mais alto se levanta (I, 3).

Las increíbles hazañas que tiene que narrar son tales, “que excedem as sonhadas, fabulosas; / Que excedem Rodamonte, e vão Rugeiro, / E Orlando, indaque fõra verdadeiro” (I, 11)⁶². Y del mismo modo, si son grandiosas las acciones que se celebran en el mito griego de los titanes, etc., más grandiosas son las que quisieran celebrarse en Os Lusíadas. Además lo narrado en esta epopeya no será sino la llana verdad, a diferencia de aquellos relatos. Las acciones reales de los portugueses son más extraordinarias que las imaginarias mismas (la realidad supera a la fantasía y al mito).

Commetteram suberbos os gigantes⁶³,
Com guerra vã, o Olympo claro e puro;
Tentou Pirithoo, e Théseu, de ignorantes,
O reino de Plutão horrendo e escuro:
Se houve feitos no mundo tam possantes,
Não menos é trabalho illustre e duro,
Quanto foi commetter inferno, e ceo,
Que outrem commetta a furia de Nereo (II, 112)⁶⁴.

Ese mismo Zeus-Jupiter vencedor de los Titanes es precisamente quien reconoce, en el congreso de los dioses, que pronto las acciones de los portugueses harán olvidar cuanto ha precedido en la historia del mundo: “Deveis [vosotros, dioses] de ter sabido cla-

ramente,/ Come é dos Fados grandes certo intento,/ Que por ella se esqueçam os humanos / De Assyrios, Persas, Gregos, e Romanos” (I, 24)⁶⁵.

Los portugueses son los más altos instrumentos de que se haya nunca valido la Providencia.

El sentido militar, imperial, de estas consideraciones se manifiesta del modo más directo en la lucha de los portugueses contra la misma Roma. Será de la máxima importancia, en consecuencia, que antiguamente Roma no la hubiese podido subyugar⁶⁶, o que se haya logrado vencer a los romanos en el campo de batalla⁶⁷ - es decir, Viriato, símbolo de la bravura nacional⁶⁸: “Este que ves, pastor ja foi de gado;/ Viriato sabemos que se chama,/ Destro na lança mais que no cajado:/ Injuriada tem de Roma a fama,/ Vencedor invencibil afamado” (VIII, 6)⁶⁹. Sólo a base de engaños consiguieron los romanos vencer a este pastor (“Com força, não; com manha vergonhosa”). La historia de Sertorio tiene el mismo significado patriótico. Sólo este pueblo, como ningún otro, logró humillar las águilas imperiales: “(...) Tambem vence as bandeiras/ D’essas aves de Jupiter validas;/ Que ja n’aquelle tempo as mais guerreiras/ Gentes de nós souberam ser vencidas” (Ib., 8). Además, según se ha dicho ya, bastó un puñado de pastores portugueses para destrozar las aguerridas legiones romanas (“trezentos/ Ja contra mil Romanos”).

En una palabra, si Roma conquistó un vasto imperio, más vasto lo ha conquistado Portugal: “Com suberbo e altivo coração/ A vos, e a mi⁷⁰, e o mundo todo doma./ Vêdes, o vosso mar cortando vão,/ Mais do que fez a gente alta de Roma” (VI, 30). Y si Roma tuvo grandes capitanes, más grandes los tiene Portugal⁷¹, por ejemplo el rey Alfonso VI (“que todo Portugal aos Mouros toma”):

Per quem, no Estygio lago, jura a Fama
De mais não celebrar nenhum de Roma:
Este é aquelle zeloso, a quem Deus ama,
Com cujo braço o Mouro imigo doma (...).

Se Cesar, se Alexandre rei, tiveram
Tam pequeno poder, tam pouca gente,
Contra tantos imigos, quantos eram
Os que desbaratava este excelente;
Não creas que seus nomes se estenderam
Com glorias inmortaes tam largamente” (VIII, 11-12)⁷².

Estos mismos textos reflejan bien claramente que la referencia obligada y el modelo de la grandeza lo imponen en definitiva los personajes greco-latinos (Alejandro, Cesar). Un significado del rey será muchas veces justamente ése, encarnar, o sustentar a Grecia y Roma en los nuevos tiempos. De este modo será también estimado “aquelle illustre Gama/ Que pera si de Eneas toma a fama” (I, 12). Y “Portuguez Scipião chamar-se deve” Dom Nuno Alvares (VIII, 32)⁷⁵, etc. etc. Resultaba casi inevitable que Heitor da Sylveira tuviera que ser comparado con su homónimo tro-yano⁷⁴. Pero sobre todo el magistral elogio de Cabral (X, 12ss), que comenzando como simple soldado acaba “gran’ Pacheco, Achilles lusitano”, ha sido elaborado con cuidado como un sumario de todos los tópicos de retórica clasicista: con unos pocos soldados vence a multitudes de enemigos, que además serán “infernales” (Ib., 13); no pudiendo vencerlo de otro modo, tratarán de matarlo a traición, pero entonces será protegido por el cielo (Ib., 17); las acciones de este Duarte Pacheco parecen un rosario de milagros; “o invicto e forte Luso,/ A quem nenhum trabalho pesa” no conocerá el cansancio ni el descanso (Ib., 18); y como, por lo visto, se es más grande capitán cuanto más gente se mata, “E todos outra vez desbaratando,/ Per terra e mar, o gran’Pacheco ousado,/ A grande multidão, que irá matando,/ A todo o Malabar terá admirado” (Ib., 15).

Nenhum claro Barão no marcio jogo,
 Que nas azas da Fama se sustenha,
 Chega a este, que a palma a todos toma:
 E perdoe-me a illustre Grecia, ou Roma.

Porque tantas batalhas sustentadas
 Com muito pouco mais de cem soldados,
 Com tantas manhas, e artes inventadas,
 Tantos cães⁷⁶ não imbelles profligados;
 Ou parecerão fábulas sonhadas,
 Ou que os celestes coros invocados
 Descerão a ajudal-o, e lhe darão
 Esforço, força, ardil e coração.

Aquelle⁷⁶ que nos campos marathionios
 O gran’poder de Dário estrue, e rende;
 Ou quem⁷⁷ com quatro mil Lacedemonios
 O passo de Thermópulas defende;
 Nem o mancebo Cocles⁷⁸ dos Ausonios,
 que com todo o poder tusco contende
 Em defensa da ponte, ou Quinto Fabio,
 Foi como este na guerra forte e sabio (Ib., 19-21).

Venus, por tanto, como en otro tiempo a los troyanos de Eneas y de Virgilio, protege ahora con toda razón a los portugueses en sus arriesgadas empresas “porque tanto imitam as antigas/ Obras de meus Romanos” (IX, 38).

Y el nuevo Israel

Elección y misión, con estos dos conceptos puede resumirse este aspecto: Portugal es el pueblo elegido por Dios para una misión histórica particular⁷⁹. Por eso las devastaciones y conquistas, más que un derecho, son una obligación de este pueblo y un servicio que él presta al mundo, como observó ya Reinhold Schneider (aunque, por una u otra razón, esto no suele ser muy distinto en cualquier otra monarquía)⁸⁰. Los horrores más salvajes⁸¹ quedan bendecidos: la expansión de la fe no conoce pecado, y si lo hubiere, en el momento de la salida de los barcos un fraile ha impartido a todos la absolución general previa válida para cuanto fueren a cometer⁸². Actuando de la siguiente piadosa manera, así se lo ha predicado a ellos Frei Heitor Pinto en la *Imagem da vida christã*, 1563, los portugueses se han llenado de méritos al servicio del evangelio: “Pera os nossos ganharem os grandes reinos da India, e destruirem n’ella a gentilidade e seita mahometica, lhe aproveitou muito o invencivel animo com que pelejaram, e o singular e valeroso esforço com que, nas batalhas navaes, tingiam o mar, e o tornavam sanguineo, e nas da terra a semeavam de corpos mortos, regando os campos com o sangue da barbara gente inimiga de Christo”.

Portugal es ciertamente un pueblo pequeño. Pero -osando una analogía con el *Magnificat* y con la misma Virgen- no son los pequeños y humildes los preferidos de Dios?

Vos, Portuguezes poucos, quanto fortes,
Que o fraco poder vosso não pesais;
Vos, que á custa de vossas varias mortes
A lei da vida eterna dilatais:
Assi do ceo deitadas são as sortes,
Que vos, por muito poucos que sejais,
Muito façais na sancta christandade:
Que tanto, o’Christo, exaltas a humildade! (VII, 3).

Que su pueblo elegido es ahora Portugal, Dios lo ha mostrado con la victoria milagrosa sobre los moros en la batalla de Ouri-

que⁸³; consiguientemente, que el rey portugués Alfonso Henriques (aunque haya sido un asesino, haya encerrado y maltratado a su propia madre en prisión, etc.) es el nuevo Constantino⁸⁴ y toda la retahíla tópica del género. Antes de esta batalla, que ha roto definitivamente el poder islámico en aquella región y asegurado la independencia del Portugal cristiano, se ha dejado ver en el cielo Jesucristo en la cruz⁸⁵, prometiéndole al rey la victoria; el ejército portugués, aunque inferior en número (“em força, e gente, tam pequeno”), enardecido por el milagro (“Com tal milagre os animos da gente/ Portugueza inflammados”), puesta la confianza en sólo Dios, ha combatido con bravura⁸⁶ y ha desbaratado ese día cinco reyes árabes⁸⁷. La batalla del Salado tiene una narración parecida: los moros, que primero se están riendo de los poquitos cristianos que pretenden enfrentárseles, acaban enteramente derrotados, “Que em casos tam estranhos, claramente/ Mais peleja o favor de Deus, que a gente” (Ib., 132). Además, aún sin ayuda de Dios, los portugueses saben bastarse solos: “A portugeza furia costumada/ Em breve os Mouros tem desbaratados” (Ib., 131).

Las guerras portuguesas por tierra, como sus navegaciones por mar, no tienen otro objetivo que el honor de Dios (“Pois so por teu serviço navegámos”: II, 32), la civilización y evangelización de los pueblos bárbaros y el establecimiento en todo el mundo de la ley de Cristo (VII, 15). Lógicamente el enemigo auténtico de los portugueses es el diablo (“o Demo verdadeiro”), que se dedica a azuzar y confabular a las gentes una y otra vez contra los portugueses en todas las costas (VIII, 46 ss). Pero todas las intrigas y maquinaciones del diablo serán inútiles, “que Deus peleja/ Por quem estende a fe da madre igreja” (X, 40). Es esta una ayuda coherente, por otra parte, porque es con las armas como se demuestra cual es la religión verdadera y cual no: así las guerras que los portugueses emprenden son “por fazer que o Africano/ Conheça pelas armas, quanto excede/ A lei de Christo á lei de Mafamede” (IV, 48) y, siendo así las cosas, Dios no puede estar sino sumamente interesado en la victoria de estos apóstoles suyos.

Que el nuevo Israel, elegido de Dios, es Portugal, lo evidencia más indudablemente que su misión evangelizadora y las ayudas recibidas para la misma, la preferencia mostrada por el cielo en repetidas ocasiones contra los castellanos: “Pois contra o Castelhana tam temido,/ Sempre alcançou favor do ceo sereno” (I, 25). Así en la dura batalla de Valdevez, ‘De Deus guiada so, e de sancta estrella,/ So pode (o que impossibil parecia)/ Vencer o povo ingente de Castella” (VIII, 29)⁸⁸.

Israel, se objetará, pudo ser el pueblo elegido, en todo caso nunca fue un Imperio: la elección divina no le dió ningún Imperio, sí muchos castigos y destierros y calamidades... Lo que entre tanto ha sucedido es que los Imperios han adquirido en la teología cristiana algo que no tenían ni podían tener en la teología bíblica: un sentido providencial enteramente positivo en los planes divinos. El cristianismo, al hacer su reconocimiento a Roma, ha tenido que encontrar para ella un valor positivo en la historia, y así lo ha hecho con San Agustín (*De Civ. Dei*, V, 13), convirtiendo el Imperio en instrumento de la providencia: los romanos fueron conquistando y aumentando sus tierras asistidos por un Dios que no conocían y no adoraban, pero cuyos propósitos realizaban. Bien lo ha entendido Dante cuando ha escrito (*De Monarchia* II, 1, a) que los romanos con sus conquistas cumplían una misión encomendada por Dios. Roma resultaba, pues, tan elegida como Israel. Y cuando los Estados cristianos deciden ser pueblos elegidos, elegirán el modo romano de ser elegidos, más bien que el judío.

Hecha la síntesis de Israel con Roma, ya no había dificultades para ser pueblo elegido por un lado y absolutamente imperialista por el otro: para condenar a la desdicha de un infierno de sangre y fuego, a cuantos rehusaban la dicha de ser evangelizados, civilizados y sometidos -aceptando "novo costume, e novo rei"- al yugo portugués, que como el evangélico es "jugo honroso e brando" (X, 40). Es un honor ser súbdito de los portugueses. Es también un motivo de orgullo ser vencido por los portugueses: tal es efectivamente de esta gente "a béliça excellencia/ Nas armas, e na paz (...), que será no mundo ouvido/ O vencedor, por glória do vencido" (VII, 56).

Gran rey, señor del mundo

El rey y la nación son como Jesucristo y la Iglesia, un cuerpo místico: el rey es la cabeza y la nación el cuerpo. La grandeza de la nación está en el rey. La elección divina de Portugal está encarnada también en la familia real, más amada por Dios que las dinastías de Francia o de España, habiendo recibido de escudo, como signo de su predilección, las cinco llagas de la cruz, para que sea cabeza del mundo entero. Se lee en la dedicatoria al Rey Sebastián:

Vos, tenro e novo ramo florecente
 D'uma arvore de Christo mais amada
 Que nenhuma nascida no Occidente,
 Cesarea ou christianissima chamada:
 Vede-o no vosso escudo, que presente
 Vos amostra a victoria ja passada;
 Na qual vos deu per armas, e deixou
 As que elle pera si na cruz tomou (I, 7)⁸⁹.

Lo que hace santos a estos reyes portugueses no son su vida o sus virtudes, sino, como a Moisés, su elección y su misión⁹⁰. Dios los ha elegido para extender su conocimiento -la predicación de Jesucristo- por todo el mundo, y hemos visto ya cómo los portugueses practican el método más eficaz de difusión de la fe, o sea, "dilatando/ A fe, o imperio; e as terras viciosas/ De Africa, e de Asia andaram devastando" (I, 2). El imperialismo es para estos reyes una obligación ("de seu officio e sangue, a obrigação")⁹¹, como se desprende de la visión del Rey Manuel en el sueño, "d'aquella obrigação, que lhe ficara/ De seus antepassados (cujo intento/ Foi sempre de acrescentar a terra cara)" (IV, 67). La misión del pequeño Príncipe Sebastián es ésta:

E vos, o'bem nascida segurança
 Da lusitana antiga liberdade⁹²,
 E não menos certissima esperança
 De augmento da pequena christandade:
 Vos, o'novo temor da maura lança,
 Maravilha fatal da nossa idade;
 Dado ao mundo per Deus, que todo o mande,
 Pera do mundo a Deus dar parte grande (I, 6).

¿Qué ha sucedido? Que lo que solemos considerar Renacimiento y albor de la modernidad, quizá haya sido más bien un continuado ocaso de la Edad Media, al menos en estos aspectos. En la insoportable competencia de "las dos cabezas", Egidio Romano (1245-1316) ha zanjado la cuestión de la necesidad de una cabeza única a favor del Papa, situando los poderes seculares bajo la autoridad de aquel; Dante (1265-1321) lo ha hecho a favor de la primacía del Emperador. Pero de hecho ni el emperador germánico ni el Papa romano han logrado imponerse como autoridad suprema en el Imperio Romano-germánico. Al contrario, en la prolongada lucha y en la crisis de impotencia de ambos, Roma ha ido convirtiéndose cada vez más en un pequeño Estado privado, el Emperador en un jefe provinciano de la lejana Germania, mientras en las monarquías ascendentes cada reyezuelo se iba convirtiendo en un

ambicioso Emperador. "Pourquoi ne pas redemander plutôt à la puissance séculière d'étendre la paix romaine à l'orbe entier des terres nouvelles, refaire une catholicité espagnole sous la glaive de Charles-Quint, ou un grand empire franc en ralliant les musulmans au christianisme accomodant de l'oriflamme?"⁹³.

O sea, no se puede olvidar que ha habido también un Renacimiento enteramente contrario a la tiranía y a las grandiosidades: Coluccio Salutati, etc. (humanismo civil de las ciudades italianas), o Erasmo, por ejemplo (humanismo evangélico) que inicialmente no ha dejado de ejercer una importante influencia en España y Portugal⁹⁴. Esos nombres que ahora suelen citarse cuando se quiere dar a entender cuán hermoso fue el Renacimiento⁹⁵. Mejor, uno de los Renacimientos (o un par de ellos). Pero, en realidad, los Renacimientos cortesanos han asumido plenamente el sistema de valores de la sociedad caballeresca medieval⁹⁶, aunque fuera vestido y adornado con nuevos atuendos: el honor y el valor guerrero⁹⁷, etc., venidos a ser ahora el paradigma moral de la nación entera, o sea, de todos los servidores del rey ("conquistadores"), más que de una clase. Esta ha sido la producción ideológica de las Cortes. De este modo habrá heróicas naciones limpias (como la portuguesa) y naciones villanas (todas las enemigas): nobles pueblos conquistadores, orgullosa suma de todas las virtudes caballescas y cristianas, y ruines pueblos bárbaros, pérfidos. Y será la grandeza del rey la que engrandece al pueblo.

"Quanto regge la costruzione camoniana -escribe D. Bigalli- è l'implicita assoluta omologia tra la macchina dell'universo, dove regna il potere sovrano di Dio, che la regge e la pone in essere, e la macchina dell'umanità associata, dove si esercita la terrena sovranità"⁹⁸. Como Dios en el universo, el rey regula en la sociedad el orden perfecto. El representante del Dios del cielo es el rey en la tierra. Y, por tanto, la más adecuada representatividad exigiría que hubiera también un solo rey en la tierra. En opinión de los franceses este Príncipe del mundo debería serlo el rey francés⁹⁹. El capellán de Carlos V, Guevara, es en principio de la misma idea (sólo que concluyendo a favor de aquél), e. d., que Dios con su voluntad única y universal "un rey sólo quiere que gobierne a un reino superbo, un exercito poderoso por un solo capitán quiere que sea regido y, lo que es más que todo, quiere que un Emperador solo sea monarca y señor del mundo"¹⁰⁰. ¿Por qué no deberá ser portugués este monarca? Una estrofa de Camões que luego fue desechada así lo reivindicaba:

Tempo virá, que entr'ambos hemispherios
 Descubertos per vós, e conquistados,
 E com batalhas, mortes, captiverios,
 Os varios povos d'elles sujeitados:
 De Hespanha os dous grandísimos imperios
 Serão n'um senhorio so junctados,
 Ficando por metrópoli, e senhora,
 A cidade que ca vos manda agora¹⁰¹.

La grandeza del rey no tiene límites, como no los tiene su corazón -"O coração sublime, o regio peito,/ Nenhum caso possibil tem por grande" (VIII, 69)- y tampoco los tiene, en consecuencia, su Imperio. Con el rey por delante, nada es imposible para los intrépidos portugueses: "Impossibilidades não façais;/ Que quem quiz sempre pode" (IX, 95). Su objeto no puede ser menos que el mundo todo. Vasco da Gama es consciente de que, con toda su alteza, no es más que un humilde servidor y "um diligente descobridor das terras do Oriente"; el muy excelso rey Manuel, por el contrario, "a seu jugo, e lei sumetteria/ Das terras, e do mar a redondeza." (VIII, 57).

El rey -es una imagen clásica- es el sol¹⁰² que ilumina y vivifica el reino: de él parten y a él conducen todos los mecanismos de integración social; a él miran todos los estamentos y grupos sociales¹⁰³. "Lo que los reyes hacen, bueno o malo, todos ensayamos de hacer... Jugaba el Rey: éramos todos tahúres; studia la Reina: somos agora estudantes"¹⁰⁴. Decide el rey, sobre todo, si se hace la guerra (ese factor de tanta influencia en la formación de las "conciencias nacionales"), a quién, por qué, cuándo, "pues del rey como cabeza pende/ el peso de la guerra", Ercilla lo ha dicho bien claro¹⁰⁵... Todavía bien entrados en el siglo XVIII, Chamfort refiere en sus *Caracteres y anécdotas* el comentario de un soldado escocés a un francés ante el espectáculo de los prisioneros americanos de la guerra de la independencia: "Tú haces la guerra por tu rey, yo hago la guerra por mi rey: ¿por quién demonios hacen estos la guerra?" Esto es, ¿cómo es posible una sociedad (ley, etc.: orden social) sin un rey?

¿Será el rey o será la justicia la cabeza de este cuerpo? De Florencia a Boston, la conciencia nacional democrática, en lucha por la libertad y la justicia en la línea del Renacimiento libertario, no goza de unas referencias tan absolutas, de unos símbolos tan palpables como la conciencia monárquica sacral: la nación se sabe nación, pero es saberse sumiso cuerpo del rey. Para este Renaci-

miento autoritario, un pueblo sólo es un pueblo cuando el cuerpo tiene una cabeza: el rey; cuanto gloria irradie la corona, tanta corresponderá al cuerpo.

Nación poderosa

En esta ideología todo queda absorbido por el rey y su servicio. El “pueblo” -lo que nosotros diríamos la nación- es mera comparsa: atemorizándose en la tormenta o en la batalla¹⁰⁶, o haciendo las fechorías que en cada caso exige la escena, para resaltar tanto más por contraste la grandeza del héroe (el fiel servidor del rey domina soberanamente las situaciones, sin amedrentarse nunca; nunca pierde su dignidad, etc.); vale incluso, al menos una vez, en el famoso relato de Inés de Castro, para excusar la barbarie de un rey bárbaro¹⁰⁷. El pueblo/vulgo no es nada concreto en cuanto contenido. (El contenido se lo da el rey). Un fondo oscuro. En efecto, en el poema no hay otra gente que el rey, el personal de su servicio -ni oradores, ni labradores, ni siquiera mercaderes o burgueses¹⁰⁸- y la tropa anónima entre miserable y heroica, según convenga mejor a la literatura en cada sitio. El pueblo no sabe gobernarse por sí mismo, es llevado de un extremo a otro por los vientos de sus pasiones o impresiones (“vulgo errante”: VII, 85), es caprichoso y cruel; aunque en algún momento se merece la compasión de Camões por ser injustamente explotado por los funcionarios reales (Ib., 85-86). Lo que engrandece al pueblo es el rey y el servicio al rey. Precisamente el tema renacentista “de dignitate hominis”, entendido como su autonomía, tan altamente positivo, aquí se encuentra enteramente invertido: el honor consiste, no en la libertad, sino en el *servitium* feudal. Entendida la sociedad según la figura del macroantropo, el rey es la cabeza -y el representante de Dios, etc., para que su significado quede enteramente sacralizado-; el pueblo es el cuerpo y los miembros, y -como enseñan con esta imagen clásica la tradición paulina, la estoica e incluso la misma faraónica al parecer- el cuerpo debe obedecer a la cabeza. “Porque é de vassallos o exercicio,/ Que os membros teem regidos da cabeça” (II, 84). Los pueblos necesitan y desean ser mandados (I, 18). Y según qué reyes tienen se transforman los pueblos en tales (IV, 17: “co’ o rei, se muda o povo”).

El término “nación” apenas aparece en el poema y, por supuesto, en ningún caso se trata de un concepto bien definido en el sentido actual¹⁰⁹. También es claro que el poema de Camões - compuesto “a nação minha”- no ha pretendido desarrollar un concepto. De todos modos el canto al “ilustre pecho lusitano” reúne un conjunto de elementos que, apreciado con cierta largueza, nos puede permitir hacernos una idea aproximada de la nación renacentista: el rey, la misión o destino nacional, la historia, la tierra, el *populus*, etc. No pretendemos hacer una relación exhaustiva:

1. Una misión nacional

Con los siguientes elementos, además de los ya citados genéricamente más arriba, expansión de la fe, etc.:

a) Dios y el rey (aunque pueda parecer extraño, Dios es un elemento nacional): las grandes acciones de los portugueses han sido las de aquellos “que aventuraram/ Por seu Deus, por seu rei, a amada vida” (VII, 137).

b) la fidelidad y obediencia filial a la madre Iglesia: distintivo de la nación portuguesa en contraposición a la francesa, italiana, inglesa o alemana (VII, 2-8)¹¹⁰.

c) El nexo rey/patria: un rey “extranjero”, cualquier cosa que eso signifique, es un castigo de la patria, y al contrario “o doce freio/ De rei seu natural” es sagrado (VIII, 28).

d) La cohesión pueblo/rey, hecha patente en la lealtad incondicional de los súbditos: “Oh gran’ fidelidade portugueza,/ De vas-sallo, que tanto se obrigava!” (III, 41)¹¹¹. Por el rey los portugueses están dispuestos a ir, no sólo a las Indias, sino a la muerte: “D’um rei potente somos, tam amado,/ Tam querido de todos, e bemquisto,/ Que não no largo mar, com leda fronte,/ Mas no lago entraremos de Acheronte” (I, 51). Esta es una nota esencial de la naturaleza portuguesa: por eso Magallanes, portugués auténtico en las obras, no lo es en el espíritu, “não na lealdade” (X, 140)¹¹². A este tema, objeto de todo el poema, Camões le ha dedicado en especial las siguientes estrofas:

Por isso vos, o’rei, que per divino
Conselho estais no régio solio posto
Olhai que sois (e vêde as outras gentes)
Senhor so de vassallos excellentes!
Olhai que ledos vão per varias vias,

Quaes rompentes leões, e bravos touros,
Dando os corpos a fomes, e vigias,
A ferro, a fogo, a settas, e pelouros;
A quentes regiões, e plagas frias,
A golpes de idolátras, e de Mouros,
A perigos incógnitos do mundo,
A naufragios, a peixes, ao profundo:

Por vos servir a tudo aparelhados,
De vos tam longe, sempre obedientes
A quaesquer vossos ásperos mandados,
Sem dar resposta, promptos e contentes (X, 146-148).

Siendo también un elemento nacional el honor (es una cualidad colectiva, no menos que personal), puede decirse que de algún modo se ha democratizado o vulgarizado su significado, puesto ahora al alcance de cualquiera en el servicio de la misión nacional:

a) El honor consiste en el engrandecimiento del rey en cualquier modo de servicio¹¹³: el premio de las grandes acciones será “fama grande, e nome alto e subido” (IX, 88), “e numerados/Sereis entre os heroes esclarecidos” (Ib., 95); y sobre todo con tales servicios “fareis claro o rei, que tanto amais” (Ib.).

b) Honor y gloria es dar la vida por Dios: por una parte, por la razón económica de que así se gana rápidamente la palma del martirio y el cielo¹¹⁴; por otra, porque el “quien pierde la vida, la gana” evangélico ha adquirido entretanto este sentido épico propio de los héroes del Walhalla:

Oh ditosos aquellos que poderam
Entre as agudas lanças africanas
Morrer, em quanto fortes sustiveram
A sancta fe, nas terras mauritanas:
De quem feitos illustres se souberam,
De quem ficam memórias soberanas,,
De quem se ganha a vida com perdella,
Doce fazendo a morte as honras d'ella! (VI, 83).

2. La memoria histórica

a) El recuerdo de los que mantienen alto “o nome eterno de Portugal” (VI, 52): “As armas, e os Barões assinalados” (I, 1) del inicio del canto; “amor dos patrios feitos valerosos” (Ib., 9). Ni qué decir que en esta visión Viriato, etc. son portugueses. En buena medida la patria son esos hombres y hechos heroicos

(“Ditosa patria, que tal filho teve!”: VIII, 32). Memoria histórico-heróica. El poema repasa y canta en repetidas ocasiones (cfr. III, IV y VIII) la historia de los próceres y de las acciones heróicas de la Lusitania “livre e senhora” (III, 95), “o reino de altivo, e acostumado/ A senhores em tudo soberanos” (Ib., 93).

b) Esta memoria histórica define en su interior la comunidad nacional como “geração de Luso” (VII, 2) y a Portugal como su casa y linaje (cfr. VIII, 40). Los portugueses entre sí son “irmãos” (IV, 14), una familia.

Siendo el concepto de la historia el de un teatro más que el de un desarrollo, la historia nacional es vista como una galería de héroes y de acciones heróicas; reflejo de la comunidad eclesial que se congrega en la veneración de los santos y en la lectura de la historia sagrada. La historia de los “modelos” así entendida ha tenido la mayor importancia para la conciencia renacentista (para la conciencia nacional, en nuestro caso).

3. *Los símbolos nacionales*

“As bandeiras”, etc.: “bandeira vencedora” (I, 14), “bandeira do grande Henriques” (IV, 16), “lusitana bandeira - excelsa e gloriosa” (X, 51). Las pinturas, (“muda poesia”)¹¹⁵, que exponen el pasado nacional, cfr. VII, 76 ss y VIII, 1 ss.

Antes que nada quizás el poema mismo, expresión y símbolo de la grandeza nacional (compuesto con la más clara conciencia de “servicio a la patria”)¹¹⁶.

4. *El destino o providencia*

“O Fado”, es decir, “Os Fados grandes” (I, 24) y “o Fado eterno” (Ib., 28), o, mejor dicho, la Providencia¹¹⁷: el “favor do ceo” (I, 25) que la suerte confirma siempre de nuevo, “grande estrella” (Ib., 33), “benigna estrella” (VI, 47; VIII, 25), “sancta estrella” (VIII, 29).

5. *La tierra, la patria*

“Nossa terra” (VI, 42), “nossa Lusitania” (Ib., 43), se dice. “Amada terra” (V, 3), “doce e cara terra” (VI, 67), hermosa tierra parecida al paraíso (VIII, 3).

Pero esta hermosa tierra ha sido mojada y ganada con sangre (véanse las narraciones de la Reconquista): tierra de la libertad patria conquistada con las armas: "Defendei vossas terras; que a esperança/ Da libertade está na vossa lança" (IV, 37); "a terra nunca de outrem sujugada" (IV, 19); tierra de los héroes patrios: "Esta provincia, que princeza/ Foi das gentes na guerra em toda parte" (Ib., 15)¹¹⁸. Por tanto libertad igual a tierra igual a patria (y, en efecto, se repiten los mismos epítetos para la tierra como para la patria): "a patria amada" (IX, 51; X, 143), "patria cara" (IX, 17). La patria es el hogar, el hogar es la estirpe (VIII, 40): "Não faltarão christãos atrevimentos/ N'esta pequena casa lusitana" (VII, 14). Portugal es "la casa del padre" de Camões ("ninho meu paterno": I, 10), el solar de la comunidad o familia portuguesa.

Las hazañas de los heróicos barones -como también el poema- se han llevado a cabo por "amor da patria", la cual debe ser amada por encima de todo por ley natural¹¹⁹.

Esta es tierra real, no mera ideología de la tierra: con los ríos, los montes ("patrios montes": V, 3), los campos labrados, "toda a terra, que rega o Tejo ameno" (I, 25). Este río Tajo en particular ("caro Tejo": V, 3; "patrio Tejo": X, 37), vive en el poema también como un símbolo nacional: dando y gozando de la abundancia, "claro Tejo" (II, 42), "Tejo ameno" (Ib., 58), "rico Tejo" (VII, 70); llorando por los guerreros muertos ("os temidos Almeidas/ por quem sempre o Tejo chora": II, 14); o "Tejo duvidoso" (IV, 28), sintiendo con la patria sus dolores y alegrías.

6. *Carácter: valeroso y leal*

"Forte gente de Luso" (I, 24), "gente fortissima" (Ib., 31), "fortes Portuguezes" (Ib., 32), "nação forte" (III, 95), "reino forte" (IV, 1), "povo forte" (VII, 8): sospecho que el adjetivo más veces predicado de los portugueses en el poema es "forte"; es gente con las virtudes y cualidades de los romanos (Ib., 33), "gente beligerá" (Ib., 34), "gente generosa" que no soporta las provocaciones sin responder (I, 87), "gentes possentes" (VI, 1), gente esforzada en la guerra, "que o valor sanguinolento/ Das armas, no seu braço resplandece" (VII, 69)... Gente caracterizada sobre todo entre todas por "A antigua fortaleza/ A lealtade d'animo, e nobreza" (V, 90). También se cantan otras cualidades menos

heróicas: la galantería de los portugueses con las mujeres (VI, 47 ss), etc.

Este pueblo sabe indignarse y rebelarse contra “os damnos, e offensas” de malos reyes y gobernantes. Es terrible entonces: “Alteradas então do reino as gentes,/ Co’o odio, que occupado os peitos tinha,/ Absolutas cruezas e evidentes/ Faz do povo o furor, per onde vinha” (IV, 4). Pero en general es gente sumisa al rey y a las autoridades, si es tratada con justicia, y también heroicamente sacrificada y patriótica en situaciones de peligro para el rey:

Das gentes populares, uns approvam
A guerra com que a patria se sustinha:
Uns as armas alimpam, e renovam,
Que a ferrugem da paz gastadas tinha:
Capacetes estofam, peitos provam;
Arma-se cadaum como convinha;
Outros fazem vestidos de mil cores,
Com letras, e tenções de seus amores (IV, 22).

Dirigiéndose al rey, Camões hace en una ocasión este exquisito elogio de su gente: mirad en torno, rey, “E julgareis qual é mais excellente,/ Se ser do mundo rei, se de tal gente” (I, 10).

7. Espiritu: la ley y la fe, la virtud, la libertad

En cumplimiento de su alta misión, los portugueses expanden por todo el mundo las buenas leyes, deponen malos tiranos y ponen en su lugar buenos reyes, etc. El reino es sus leyes y el Imperio la expansión de las mismas.

Si pretendiéramos analizar el concepto de la ley en el poema (Euskadi se ha entendido durante largo tiempo a sí misma como la tierra del Fuero, nación del Fuero), encontraríamos que se esparce en una compleja red de relaciones que recoge la mayor parte de la vida moral de la sociedad: la ley y el rey, la ley y la patria, la ley y las costumbres, la ley y la religión, etc. Aquí nos basta con señalar esta complejidad.

La ley -en la medida en que nos puede interesar como elemento de la nación portuguesa- significa ante todo el cristianismo (VII, 119); en este sentido puede valer para definir la personalidad portuguesa junto con la tierra y las costumbres (Ib., 116)¹²⁰. Si Roma fue fundada por las armas de Rómulo, fue refundada por las leyes

de Numa¹²¹: porque la ciudad se sostiene sobre las armas y sobre la justicia. Pero en un pueblo inculto guerrero el temor de los dioses es la mejor defensa de la justicia; y la mejor defensa del temor divino mismo los milagros del cielo. (Ciertamente que no podemos esperar en Camões la “ilustración” escéptica de Tito Livio). La nación portuguesa no se encontrará a través del poema a falta de milagros que sostengan su fe y su misión.

El vínculo entre rey y ley es evidente (“lei do rei”, VII, 86)¹²²: hacer buenas leyes y hacerlas cumplir luego, tanto como fidelidad a la justicia es fidelidad al rey (“ao bem commum, e do seu rei”: VII, 84); son los fieles servidores de la ley los que engrandecen la patria (“os que ao rei, e á lei servem de muro”: X, 23): como el servicio de las armas, el servicio de la ley es servicio del rey y de la patria (IX, 94), etc.

Otro tanto vale para la libertad: con las leyes justas, es el rey quien garantiza la libertad nacional: “Viva o (...) rei que nos liberta!” (IV, 21).

La virtud -en el sentido de *virtú*: “virtude justa e dura”, VI, 98- tiene también su lugar en este mismo contexto heroico-caballeresco. Virtud es que cada uno labre su nobleza personal por sí mismo (“buscar co’o seu forçoso braço/ As honras, que elle chame proprias suas”: VI, 97), con duro esfuerzo y acciones intrépidas, sin conformarse con la nobleza de los antepasados¹²³. Virtud es valentía (“o valor sanguinolento das armas..., virtude sobrehumana”: VII, 69-70) y honra (“honras immortaes”: VI, 95). En definitiva, la virtud es una cualidad portuguesa y no ha de faltar en el mundo, mientras haya portugueses: “Por mais que da fortuna andem as rodas /- Não vos hão de faltar, gente famosa, / Honra, valor, e fama gloriosa” (X, 74).

El punto de enlace de todos estos diversos elementos es siempre el rey¹²⁴. En la Revolución, cuando la Ilustración cierre violentamente el ciclo abierto en el Renacimiento, el rey será eliminado de la escena¹²⁵, pero la mitología -el modelo cultural e ideológico- básicamente continuará¹²⁶. Esto es, eso que suele llamarse “nacionalismo moderno”, según puede verse, no es otra cosa que el ejercicio de cambiar el sujeto y mantener los predicados -una operación similar a esa llamada secularización,- que despoja a Dios de sus atributos y luego los traslada toditos a la Naturaleza. Un ejercicio gramatical que, si políticamente ha significado un cambio grande, quizás haya sido sólo una revolución muy pequeña en la historia del pensamiento. La pregunta del soldado

escocés sigue todavía seguramente sin haber recibido una respuesta de la democracia.

Los portugueses y “el otro”

“El otro” apenas tiene en la epopeya otra función que la de hacer resaltar más la grandeza y excelencia de los protagonistas portugueses. Todas sus propiedades son negativas.

Pero “el otro” puede ser [b] europeo o [a] no europeo (y no cristiano, etc.: africano, asiático; mahometano, pagano), comenzaremos por éste último.

[a] 1. Es en general gente anónima de tierras lejanas, sin cultura o personalidad, sin rostro: “gente remota” (I, 1), “gente fera e estranha” (III, 103).

Sobre todo el Africa es “inculta, e toda cheia de bruteza/ (...) que se habita/ D’essa gente sem lei, quasi infinita” (X, 92)¹²⁷. “Terras viciosas de Africa” (I, 2). Esa gente es en general simplemente “los moros” (cuando esto mismo no va acompañado de algun predicado negativo más).

2. No son cristianos. Y los no cristianos no son personas ni son nada: sino “infidas gentes” (II, 1), “infiel e falsa gente” (II, 6).

La religión islámica es “a superstição falsa e profana” (IX, 2) y el creyente islámico un “torpe ismaelita” (I, 8). Los indios son “Gentio/ Que inda bebe o liquor do sancto rio” (Ib.). Uno y otro son secuaces del diablo: “Um reino mahometá, outro gentio/ A quem tem o Demonio leis escritas” (X, 108).

3. En la misma línea, estos pueblos extraños e infieles son siempre bárbaros (“barbaros profanos”: VIII, 84), salvajes, brutos y sucios. Los africanos son “selvatica gente, negra e nua” (X, 93); “bruta multidão,/ Qual bando espesso e negro de estorninhos” (X, 94). Para nombrar al mahometano se dice simplemente “o barbaro”, “os perros” (III, 48); “o povo immundo” (VII, 2), “o povo bruto” (Ib., 13), “feros maometanos” (VIII, 88). Se matan tantos árabes que el río se tiñe de rojo, pero este no es más que “sangue mauro, barbaro e nefando” (III, 75); para dar a entender que el rey Alfonso invadió y masacró las tierras de aquellos se dice que “a suberba do barbaro fronteiro/ Tornou em baixa e humillima miseria” (IV, 54). Aniquilar a esos bárbaros es una

acción civilizadora y matar estos perros infieles es obra evangélica¹²⁸.

4. Son traidores, pérfidos, falsos: el poema está lleno de tales calificativos, “o mouro astuto” (I, 62), “perfido inimigo” (I, 71), “o mouro instruido nos enganos” (I, 97), “os mouros enganosos” (II, 7), “companhia perfida e nefanda” (II, 8), “os mouros cautelosos... onde reina a malicia” (II, 9); “a malicia fea, e rudo intento/ Da gente bestial, bruta e malvada” (V, 34); “má tenção dos mouros, torpe e fera” (VIII, 80; rept. en IX, 6); “o conselho infernal dos maometanos” (Ib., 84), etc.

Los moros son en todo momento traidores e hipócritas (“maligna gente sarracena”: IX, 6): sienten odio contra los portugueses en su corazón, pero exteriormente se mostrarán zalameros. “Um odio certo na alma lhe ficou,/ Uma vontade má de pensamento:/ Nas mostras, e no gesto o não mostrou; Mas com risonho e ledó fingimento,/ Tratal-os brandamente determina,/ Até que mostrar possa o que imagina” (I, 69). Otra vez: “O recado, que trazem, é de amigos,/ Mas debaixo o veneno vem coberto” (I, 105). Otra vez: “Quando as ínfidas gentes se chegaram/ A’s naus, que pouco havia que ancoraram./ D’entre elles um, que traz encomendado/ O mortífero engano” (II, 1-2). Otra vez: “Foram com gestos ledos e fingidos/ Os dous da frota em terra recebidos” (II, 8). Otra vez: “título falso..., falsa conta” (III, 110). Otra vez: “Na dura Moçambique emfim surgimos;/ De cuja falsidade, e má vileza/ Já serás sabedor, e dos enganos/ Dos povos de Mombaça pouco humanos” (V, 84). Las cosas no cambian en Asia, donde los moros siguen implicados: “Pouco obedece o Catual corruto/ A taes palavras; antes revolvendo/ Na phantesia algum sutil e astuto/ Engano diabólico e estupendo;/ Ou como banhar possa o ferro bruto/ No sangue avorrecido, estava vendo;/ Ou como as naus em fogo lhe abrazasse;/ Porque nenhuma á patria mais tornasse” (VIII, 83).

Los portugueses son, por el contrario, siempre veraces: “gente verdadeira,/ A quem mais falsidade enoja, e offende” (VII, 72)¹²⁹.

[b] Los portugueses también son superiores a las otras naciones europeas: “vós, o’ rei, que por divino/ Conselho estais no régio solio posto,/ Olhai que sois (e vêde as outras gentes)/ Senhor so de vassallos excellentes!” (X, 146). Se ha citado ya la superioridad sobre los castellanos. Ni los ingleses ni los alemanes llegan a la par de la caballerosidad portuguesa. Próximos a la esfera del extraño pérfido (cfr. “um Germano enganoso”: VI, 69), son por lo

menos, o sobre todo, malos cristianos. Los alemanes, rebaño indócil alimentado en prado exuberante y rebelado contra su pastor, no contento con inventar nuevas sectas y magisterios -"cego error"-, se dedica a hacer la guerra contra el soberano yugo de Dios, en lugar de hacerlo contra el otomano (VII, 4). Igualmente el rey de Inglaterra (Enrique VIII), que tiene el título de rey de Jerusalem, pero ("Quem viu honra tam longe da verdade!") deja reinar en la santa ciudad a los turcos y emplea la espada en perseguir a los católicos seguidores de Jesucristo, no en conquistar las tierras santas de éste. "Pois de ti, Gallo indino, que direi?/ Que o nome Christianissimo quizeste,/ Não pera defendel-o, nem guardal-o;/ Mas pera ser contra elle, e derribal-o!" (Ib., 6). Italia se encuentra "ja sumersa/ Em vicios mil, e de ti mesma adversa", y sus gentes "em delicias/ Que o vil ocio no mundo traz comsigo,/ Gastam as vidas, logram as divicias,/ Esquecidos de seu valor antigo" (Ib., 8). En medio de este mundo de perdición sólo la valiente y fiel pequeña nación portuguesa levanta, siendo ésta la misión divina a ella confiada, la bandera inmaculada del cristianismo¹³⁰.

[c] Para captar todo el efecto, esta desestima de "el otro" debe ser contrastada todavía con la sobrevaloración del portugués. Aunque el autor finalmente no haya querido incluirlas en su obra, estas estrofas, compuestas para el Canto X (debían seguir a la estrofa 73), encontradas por Faria e Souza en el manuscrito de Madrid, no dejan de expresar su espíritu:

(...) aquellas preeminentes
Excellencias, que o ceo tem reservado.

.....
Que em poucos se acham poucas repartidas,
E em nenhuma nação junctas, e unidas.

Religião, a primeira (...)
.....
Que pode pretender a primazia
Da illustre e religiosa monarchia.

Lealdade é segunda (...)
.....
N'esta per todo o mundo se conhece
Por tam illustre o povo lusitano,
Que jamais a seu Deus, e rei jurado,
A fe devida e publica ha negado.

Fortaleza vem logo, que os authores
Tanto do antigo Luso magnificam,
Que os vossos Portuguezes com maiores
Obras, ser verdadeira certificam:

.....
E vencendo do mundo os mais subidos
Sem nunca de mais poucos ser vencidos.

Conquista sera a quarta, que no imperio
Portuguez so reside com possança:
Pois no sublime e no infimo hemispherio
As quatro partes so do mundo alcança.

.....
Deixo de referir a piedade
Do peito portuguez, e cortezia,
Temperança, fe, zelo, e caridade,
etc.

Esta claro que, antes que una comunidad de libertad, la nación moderna ha sido una comunidad de orgullo y -hacia fuera- una comunidad de odio y desprecio.

La lengua y las letras portuguesas

Las lenguas muestran en el Renacimiento ambiciones heterogéneas: pretensión de cada una de ser ella superior a todas las otras; de ser cada una la más parecida al latín y su heredera; o de ser enteramente diferente del latín e independiente, hasta pretender ser incluso más antigua y más perfecta que aquel, etc.

Igual que lo estan haciendo las monarquías, las lenguas “vulgares” estan afianzando el poder - el código, la norma. Se estan elevando y ennoblecendo, alcanzando el rango del latín. Si ahora las lenguas vulgares son indigentes todavía, ello no es un defecto propio de su naturaleza, tampoco la latina fue siempre copiosa. “E manifesto que as línguas grega e latina primeiro foram grosseiras e os homens as puseram na perfeição que agora tem”, dice Fernão de Oliveira. Corresponde a los hombres gramáticos y literatos esta labor de perfeccionamiento de la lengua¹³¹. El poeta Camões se ha esforzado en ello: si las hazañas de los capitanes portugueses son más admirables que las de los romanos, él quisiera componer la epopeya nacional portuguesa a la par de la latina. Desde sus primeros versos (“Arma virumque cano”, - “As armas, e os Barões...

cantando”), el poema está compuesto en constante emulación de Virgilio¹³². Camões quiere hacer poesía noble, no popular y baja; quiere dignificar, enaltecer, enriquecer el portugués¹³³, superar la grandeza greco-latina. Para ello invoca a las musas de la patria - del Tajo:

Dai-me agora um som alto e sublimado;
Um estylo grandiloquo e corrente;
Porque de vossas aguas Phebo ordene
Que não tenham inveja ás de Hippocrene.

Dai-me uma furia grande e sonora,
E não de agreste avena, ou frauta ruda¹³⁴ (I, 4-5).

La “ciencia” lingüística renacentista es en general un conglomerado de los relatos bíblicos y de las fuentes grecolatinas. La diversidad de lenguas es efecto del pecado (Babel) y, como elemento de la historia del pecado, considerada negativa y dañosa para la humanidad, causa de las idolatrías y herejías, los odios entre los pueblos y las guerras¹³⁵. Divididas las lenguas y dispersados los pueblos, los reinos y los imperios se suceden atacando y sometiendo unos a otros¹³⁶. Ha venido a ser una ley del mundo que a la expansión del imperio o a su ruina -”siempre la lengua fue compañera del imperio”- siga la expansión o la ruina de la lengua. Las lenguas latinas han decidido fácilmente su propia nobleza de hijas del latín -el humanismo no ha sido en balde latinista- mientras consideraban a las no latinas como lenguas deformes y bárbaras, no gramaticales. En consecuencia los mozambiqueños hablan una “linguagem tam barbara e enleada” (I, 62). Los sudafricanos, si se les habla no entienden a nadie, si hablan ellos no les entiende nadie: “Nem elle intende a nós, nem nós a elle,/ Selvagem mais que o bruto Polyphemo” (V, 28). Sobre la conveniencia de imponer la civilización y la lengua portuguesa a esos salvajes (“agora que é tempo e somos senhores”)¹³⁷, los portugueses han tenido tan pocas dudas en las tierras por ellos conquistadas como los españoles en las suyas.

Entre las fatuidades nacionales/nacionalistas del Renacimiento está la de la lengua más aventajada de todas. “Nossa antiga e nobre língua”, dirá ufano Oliveira; y declarará, después de señalar sus muchas aptitudes, “não somente nestas, mas em muitas outras coisas tem a nossa língua vantagem, por que ela é antiga, ensinada, próspera e bem conversada e também exercitada em bons tratos e ofícios”¹³⁸. Para los humanistas portugueses la len-

gua más preciosa del mundo es el portugués y a su lado todas las otras son exiguas. (También entre las lenguas existe "el otro"). En esta competencia lingüística, los dos capítulos más interesantes, en el caso del portugués, suelen ser los de la comparación con el latín y con el castellano¹³⁹. Camões ha escrito poesía tanto en portugués como en castellano, en ambas bellamente, y ambas lenguas le han parecido bellas. Pero bella sin igual es sobre todo la lengua portuguesa: el tópico que Camões utiliza para expresar esta idea es que el portugués es, en el fondo, el latín mismo, aunque por el tiempo pasado sea con algunas mellas¹⁴⁰. Los portugueses son enteramente romanos y su lengua es por eso tan romana; y por eso son los preferidos de Venus, la antigua diosa protectora de Roma:

Sustentava contra elle Venus bella,
Afeiçãoada á gente lusitana,
Per quantas calidades via n'ella
Da antiga tam amada sa romana:
Nos fortes corações, na grande estrella,
Que mostraram na terra tingitana¹⁴¹;
E na lingua, na qual quando imagina,
Com pouca corrupção, crê que é latina (I, 33)¹⁴².

Portugal es la heredera, no sólo de la lengua, sino de todo el patrimonio cultural greco-latino. Es la nueva Atenas, el luminoso espíritu de la antigüedad ha renacido aquí:

Eis depois vem Diniz, que bem parece
Del bravo Afonso estirpe nobre e dina;
Com quem a fama grande se escurece
Da liberalidade alexandrina (...).

Fez primeiro em Coimbra exercitar-se
O valeroso officio de Minerva;
E de Helicon as Musas fez passar-se
A pizar do Mondego a fertil herva.
Quanto pode d'Athenas desejar-se,
Tudo o suberbo Apollo aqui reserva (III, 96-97).

Quizá, más que se creía, se quería creer en estas grandezas nacionales tan comunes como solemnes del Renacimiento. El nuevo espíritu del tiempo aspiraba sin duda a revestirse de nobleza y de grandezas¹⁴³. Pero un humanista no dejaba de ser un novator que pretendía sacudir y despertar los espíritus amodorrados y lanzarlos a la carrera por caminos nuevos¹⁴⁴. Lejos de ser el *mouseion* que los humanistas cantaban y reivindicaban, cuál

era en verdad la triste realidad de ese momento en la cultura portuguesa, Camões lo ha expresado -lamentando su propia experiencia- en VII, 79-82¹⁴⁵.

Si la lengua y la literatura portuguesas no son, pues, lo que tanto se desearía que fuesen, podrá tratarse de excusar esa pobreza con el tópico romano citado más arriba: que Portugal sí tiene grandes héroes, pero que estos no se han dedicado a escribir sus hazañas¹⁴⁶. Esto, sin embargo, tanto puede valer de excusa como de acusación. La nueva Atenas del Tajo puede parecerse mucho entonces a un viejo país bárbaro:

Dá a terra lusitana Scipiões,
Cesares, Alexandros, e dá Augustos;
Mas não lhe dá comtudo aquelles dôes,
Cuja falta os faz duros e robustos:
Octavio, entre as maiores oppressões
Compunha versos doctos e venustos (...).

Vai Cesar sujugando toda França,
E as armas não lhe impedem a sciencia;
Mas n'uma mão a penna, e n'outra a lança,
Igualava de Cicero a eloquencia;
O que de Scipião se sabe, e alcança,
E nas comedias grande experiencia¹⁴⁷;
Lia Alexandro a Homero de maneira
Que sempre se lhe sabe á cabeceira.

Emfim não houve forte capitão,
Que não fosse também docto e sciente,
Da lácia, grega, ou barbara nação,
Senão da portugueza tamsomente (V, 95-97).

¿Por qué? Por la incultura portuguesa. No aprecian la literatura: luego no pueden ocuparse en lo que no estiman.

Por isso, e não por falta de natura,
Não ha também Virgílios, nem Homeros;
Nem haverá (se este costume dura)
Pios Eneas, nem Achilles feros.
Mas o peor de tudo é, que a ventura
Tam asperos os fez, e tam austeros,
Tam rudos, e de ingenho tam remisso,
Que a muitos lhe dá pouco, ou nada d'isso (V, 98).

Tan bárbaros son, que ni les importa ser bárbaros. ¿Qué queda ya de las brillantes nueva Atenas y nueva Roma que se cantaban?

El amor del poeta y sus sueños, en el reino ideal; la brutalidad y el mercantilismo portugués, en la realidad. "O muito amor da patria" es lo que a Camões¹⁴⁸ le hace cantar y lo que, en medio de tantos desengaños, le da la fuerza para cumplir "co'o que quero á nação minha" (X, 8-9). Es decir, la total resignación, la verdadera grandeza portuguesa de Camões:

No mais, Musa, no mais; que a lyra tenho
Destemperada, e a voz enrouquecida:
E não do canto, mas de ver que venho
Cantar a gente surda e endurecida.
O favor com que mais se accende o ingenho,
Não o dá a patria, não, que está mettida
No gosto da cubiça, e na rudeza
D'uma austera, apagada e vil tristeza (X, 145).

En Camões se dan a la vez el apologista y el escritor que en la literatura vasca solemos distinguir. Y como dentro de la literatura vasca, también en él se encuentran aquellos dos en tensión, para no decir en contradicción. Pero esa misma contradicción es bastante propia del Renacimiento.

Rigor metódico o tabú?

Estas notas quisieran ser una invitación a la libertad - libertad mental nuestra. Nos hemos autoimpuesto, en efecto, algunos dogmas y tabúes en las ideas que quizá no nos están ayudando mucho.

Así, en nuestro mundillo académico está establecido como un dogma firme -contra el que hemos visto a Braudel resistiéndose¹⁴⁹- que las naciones, las ideas de nación y las conciencias o sentimientos nacionales, son cuestiones que han surgido ayer. Así lo periodizó en su día H. Kohn y luego la mayor parte de los investigadores, al menos entre nosotros, han seguido repitiendo, sin cuestionarlo un momento, lo que aquél dispuso, habiendo llegado esta tesis a gozar casi del status de evidencia precientífica. Emplear en la explicación de hechos anteriores a la Revolución Francesa el concepto de nación o de nacionalismo está considerado, sin más, como una tergiversación: es anacrónico, se dice, y una total falta de rigor terminológico¹⁵⁰.

Pero lo que entre nosotros se suele pretender hacer pasar por cuestión asegurada en la investigación histórica, en modo alguno

parece tan claro ni seguro. Dígase lo que se diga, el historiador holandés J. Huizinga, que no suele pecar de falta de rigor, se opuso desde el primer momento a semejante “simplismo”¹⁵¹. Y una buena parte de la investigación de estos últimos veinte años se está moviendo justamente en dirección opuesta a aquella tesis, sobre todo por parte de los historiadores de la Edad Media y del Renacimiento: para citar sólo algunos franceses (aparte de Braudel), F. Loth¹⁵², R. Fédou¹⁵³, M. Bloch¹⁵⁴, etc., el interesado podrá encontrar más información bibliográfica en S. Teillet, *Des Goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du Ve au VIIIe siècle*, Paris 1984¹⁵⁵. Pierre Vilar no debería quedar olvidado precisamente entre nosotros¹⁵⁶. Y en el tema que nos está ocupando en estos apuntes merece ser citado muy particularmente Martim de Albuquerque, *A consciência nacional portuguesa. Ensaio de história das ideias políticas*, Lisboa 1974. Este rigor tan rigurosamente exigido, será para fortalecer la ciencia o para salvar un tabú?

(Trad. abreviada y adaptada del euskara)

1. Ik. BRAUDEL, F., “La identidad de Francia”, *Cuenta y Razón* 76-77 (1993) 134.

2. Ib. “Una nación es una multitud de realidades, de seres vivos, que no responde al hilo de una historia cronológica de día tras día, de semana tras semana, de año tras año. Limitarse al tiempo breve es el punto flaco de la historia narración”.

3. Ya H. Kohn ha tomado en consideración las raíces judías del nacionalismo, cfr. *El nacionalismo. Su significado y su historia*, Buenos Aires 1966, 13ss. Véase también SMITH, A. D., *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona 1976.

4. GARIN, E., *Scienza e vita civile nel Rinascimento italiano*, Bari 1980, 10.

5. Ib., 13.

6. Ib., 33ss.

7. Cfr. Luis MENDES DE VASCONCELLOS (*Sitio de Lisboa*, 1608): “Considerando os philosophos e geografos, a esta similhaça o mundo, fazem do Oriente a mão direita, do Occidente a esquerda, e do Pólo arctico a cabeça; e, a este respeito, Europa está na parte superior, presidindo ás mais, como cabeça de todas”.

8. Véase ALBUQUERQUE, M. de, *A Consciência nacional portuguesa*, I, Lisboa 1974, 297ss (belleza de la tierra portuguesa, etc.) y 302ss (fertilidad). Según Sousa de Macedo Portugal está situada "en la mejor de las cuatro partes del mundo, que es Europa, - en la mejor parte de Europa, que es España, - en la mejor parte, y sitio de España - : y assi Europa es la mejor parte del orbe, España como cabeça es la principal de Europa, Portugal como corona honra España, y consiuentemente el mundo todo" (Ib., 309).

9. C.-G. DUBOIS, *Mythe et Langage au seizième siècle*, 1970, 116. Opina igualmente Jean BODIN (*Methodus ad facilem historiarum cognitionem*): "C'est une caractéristique des peuples septentrionaux que de prononcer les mots en heurtant durement les consonnes sans faire attention aux voyelles (...). Les méridionaux dont la chaleur est tempérée et les esprits débiles ont au contraire une prononciation plus douce, ainsi que les femmes, douées de moins de vivacité et de feu que les hommes", etc. Y Fernão de Oliveira, *A Gramática da linguagem portuguesa*, Lisboa 1975, 39: "(...) as qualidades serem diversas, nas quais têm domínio as condições do céu e terra em que vivem os homens. Vem que umas gentes formam suas vozes mais no papo, como Caldeus e Arábigos, e outras nações cortam vozes, apressando-se mais em seu falar, mas nós falamos com grande repouso, como homens assentados".

10. El nombre de Lusitania, para designar a Portugal, se ha empezado a usar a finales del s. XV ("quando o ardor dos estudos clássicos e a invenção da imprensa tinham feito comum no ocidente da Europa a leitura dos historiadores e geógrafos gregos e romanos": Herculano) y se ha extendido rápidamente, cfr. ALBUQUERQUE, M. de, op. cit., 275-276.

11. Cfr. IX, 91: "Não eram senão prémios, que reparte/ Per feitos immortaes e soberanos/ O mundo co'os Barões, que esforço e arte/ Divinos os fizeram, sendo humanos:/ Que Jupiter, Mercurio, Phebo, e Marte,/ Eneas, e Quirino, e os dous Thebanos,/ Ceres, Pallas, e Juno, com Diana,/ Todos foram de fraca carne humana". - "Mas a Fama..."

12. "E tu, nobre Lisboa, que no mundo/ Facilmente das outras es princesa;/ Que edificada foste do facundo,/ Per cujo engano foi Dardânia accessa..." (III, 57).

13. Fernando de Oliveira fundamenta la antiquísima nobleza portuguesa basándose en las leyendas de Beroso (en este punto Camões se muestra más cauteloso: cfr. IV, 8, incrédulo respecto a Brigo): "A antiga nobreza e saber da nossa gente e terra da Espanha, cuja sempre melhor parte foi Portugal...", cfr. *A Gramática da linguagem portuguesa*, Lisboa 1975, 40-41, todo el cuento de Tubal aplicado a Portugal. Consiguientemente la presencia de los portugueses en aquella tierra es anterior a la aparición de los griegos: "Luso, que também enobreceu esta terra, não foi grego, mas de Portugal nascido e criado (...) -y para que tampoco falte el mito de la verdadera religión- porque já desde então os Portugueses sabem conhecer e servir e louvar a Deus". Todo debe confluír en la fundamentación de la sempiterna nobleza portuguesa: "Aponteí isto para que desta nossa própria e natural nobreza nos prezemos e não fabulizemos ou mintamos patranhas estrangeiras..." (Ib., or. 42).

14. El dios del vino Baco era efectivamente sobrino de Cadmos y éste hermano de Europa (raptada por Zeus en figura de toro) y fundador de la torre-ciudad de Tebas y de su linaje real.

15. El Elysio o los “campos elysios” -que ahora se encuentran en París- eran en la mitología griega la zona de los bienaventurados en el “infierno” de los muertos, o sea, el paraíso, y éste estaba situado naturalmente en Portugal. Por esta razón el héroe Luso eligió esa región para su descanso. Pero, ya que aquí andan mezcladas las mitologías griega y bíblica con los cuentos de Annio de Viterbo, es posible que los paradisiacos campos elysios que Luso el tebano encontró en Portugal fueran cultivados y denominados con ese nombre muchísimo antes por Elysa: este Elysa, por su parte, parece haber sido hijo de Jaban y nieto de Jafet, quien pobló Europa después del diluvio y encontró en Portugal la región más bella. Por tanto, para cuando llegó Luso -es decir, antes de la llegada de los griegos- Portugal estaba ya poblada y Luso en realidad sólo reformó y restauró el reino (no fundando, sino restaurando las ciudades)... Sobre la leyenda de Tubal en Portugal, cfr. ALBUQUERQUE, M. de, op. cit., 284-285.

16. Las murallas de Lisboa levantadas por Ulises eran, como las de Roma, eternas.

17. Que los romanos no pudieron someterla a su dominio lo prueba Viriato; pero, según la leyenda, también bajo los godos y los árabes hubo allá zonas independientes. Así lo dice también Oliveira (op. cit., 41): “E só esta nossa terra Portugal, na Espanha, quando os Godos com seus costumes bárbaros e viciosos perderam a Espanha, teve sempre bandeira nunca sujeita a Mouros, mas muitas vezes contra eles vitoriosa”. Los españoles tienen sus astures y cántabros (los vascos nuestro Ernio). Sobre este mismo tema en Francia, cfr. GILLOT, H., *La Querelle des anciens et des modernes en France*, Paris 1914, 133.

18. En Aljubarrota fue preso y encerrado, hasta pagar el rescate, en una jaula de hierro, el Canciller Pedro Lopez de Ayala. Sobre “El Condestable” cfr. OLIVEIRA MARTINS, J. P., *A Vida de Nuno Alvares*, 1893.

19. Ni qué decir que tanto unos como otros habían leído *Aeneida* I, 278, “his ego nec metas rerum nec tempora pono:/ imperium sine fine dedi”.

20. “Bem parece que o nobre e gran’ conceito/ Do lusitano espiritu demande/ Maior credito, e fe de mais alteza,/ Que creia d’elle tanta fortaleza” (VIII, 69).

21. Tópico retórico que se encuentra ya en el discurso fúnebre de Pericles (Tuc. II, 41).

22. Du Bellay desea al rey la fuerza para renovar la grandeza de Roma: “Que vous puissent les Dieux un jour donner tant d’heur,/ De rebastir en France une telle grandeur” (*Les Antiquitez de Rome*, 1558, Dedicatoria). Llegamos a Boileau en el clasicismo ilustrado con la misma cantinela, convertida entretanto en canto triunfal: “La Seine a des Bourbons, le Tibre a des Césars”. Paris, nueva Roma. Y como Grecia tuvo su Siglo de Pericles, Roma su Siglo de Augusto, Francia (la Modernidad) tiene “Le Siècle de Louis XIV” (Voltaire).

23. LOTMAN, J. M., *Semiótica de la cultura*, Madrid 1979. Agradezco estas referencias al Prof. Josu Amezaga, a cuyo análisis remitimos para un estudio más detenido del tema.

24. Ib., 73. “Además, dado que la cultura es *memoria* (o, si se prefiere, grabación en la memoria de cuanto ha sido vivido por la colectividad), se relaciona necesariamente con la experiencia histórica *pasada*) (71). “La cultura no tiene por objeto el conocimiento del futuro” (73). Tan simple como fundamental cuando se trata de conciencia colectiva.

25. GARIN, E., *El Renacimiento italiano*, Barcelona 1986, 21-22. Fuera de Italia las posturas frente a Roma (el conflicto interno de los que no son romanos con su ser Roma) serán complejas: la pretensión de ser la nueva Roma será común; pero se reconocerá al mismo tiempo que nadie puede igualar a Roma (el mismo Du Bellay que invita al rey a igualar a Roma, escribe: "Cette ville (...) de qui le pouvoir/ Fut le pouvoir du monde, et ne se peut revoir/ Pareille à sa grandeur, grandeur, sinon la sienne/. Rome seule pouvait à Rome ressembler", etc.); habrá una abundante polémica ("La Querelle"), por otro lado, en la que cada uno pretende haber superado ya por su parte la grandeza romana. Tampoco faltará la tendencia a distanciarse de todo lo romano (igual a italiano!), es decir, a no querer saber nada de Roma, "tout ainsi que Dieu nous voulut séparer de l'Italie par un haut entrejet de montaignées, aussi nous sépara-t-il presque en toutes choses, des moeurs, des loix, de nature et complexions": paradójicamente la razón geográfica aducida aquí por Pasquier (*Lettres*, IX, 1) es una razón tomada de Petrarca, contra los alemanes ("Ben provide Natura al nostro stato,/ quando de l'Alpi schermo/ pose..."), quien a su vez se ha apropiado un pensamiento de Polibio. El significado de todo el "mito galo" es evidentemente antiromano, cfr. GILLOT, H., op. cit., 141.

26. GILLOT, H., op. cit., 22.

27. El afán de emulación es un aspecto muy destacado por Maravall en el Renacimiento (particularmente en el español en su opinión), cfr. *Antiguos y Modernos*, Madrid 1986, 333, 337, 346, etc. Afán abundantemente recogido igualmente en lo que respecta a Francia por GILLOT, H. op. cit., 14-15, 115, 132-133 (superioridad militar sobre Roma); 15, 18, 22, 39, 84-85 (superioridad cultural y literaria); 46-47, 111 (técnica); 78, 104, 149-150 (científica). Superioridad culinaria incluso (112)!. Las mismas rocas de Francia son las mejores del mundo y más hermosas que las romanas, por lo que el arte francés puede ser superior al romano: "Nulle nation n'a de plus beaux moyens de bâtir que la France: toutes les pierres, et les plus belles qui soient, son sol les lui fournit en abondance. Nulle nation n'a plus de ressources" (Ib., 100).

28. GILLOT, H., op. cit., 29: "Le Français fait la guerre pour secourir le faible, le Romain, pour réduire l'opprimé et subjuguier l'oppresser. La France est celle qui conquiert pour enseigner la civilisation, faire régner les lois. Si haute est montée la gloire des Français qu'ils dépassent la vertu guerrière et le génie romains, autant qu'autrefois la bravoure latine les autres nations, et la science latine l'ignorance barbare".

29. Ib., 28: "La France est le pays de la bravoure magnanime. Ses héros s'appellent Charles Martel, Godefroy de Bouillon, Charlemagne que l'on pourrait comparer à Auguste...". Y observa el autor: "Idée qui revient dans tous les panégyriques du XVIIe siècle: la mission de la France parmi les nations est une mission de paix, de générosité et de justice".

30. Sobre la particular asistencia de la Providencia a Francia, cfr. Ib., 6 ("Démonstration très claire que Dieu a plus de sollicitude de la France qu'il n'en a de tous les Etats temporels", de Seyssel) y 136 (G. Postel).

31. Ib., 29.

32. "Tu regere imperio populos Romane memento" (*Eneida* VI, 851). Cfr. YARDENI, M., *La Conscience nationale en France pendant les guerres de religion*

(1559-1598), Louvain-Paris 1971, 66-67: "Dans son esprit et dans sa conception de l'histoire, Du Haillan est l'élève fidèle des anciens (...). Certes, la France est partie d'un très modeste début pour en arriver à ce qu'elle est aujourd'hui; mais cela n'est pas dû, comme chez Pasquier, à un progrès ou à un développement intrinsèques; si la France a connu un tel essor, c'est plutôt par une analogie parfaite avec Rome".

33. Cfr. TITO LIVIO, *Ab Urbe condita*, I, 4. 1: "Sed debebatur, ut opinor, fati tantae origo urbis maximique secundum deorum opes imperii principium".

34. "E c'um amor intrínseco accendidos/ Da fe, mais que das honras populares,... conduzidos" (III, 24).

35. El mito vizcaino hace venir de Escocia a Jaun Zuria.

36. "Quae ab exiguis profecta initiis eo creuerit ut iam magnitudine laboret sua" (Tito Livio, *Praefatio*). Compárese con Du Haillan: "Et se peult dire de la France ce qui a esté dit de Rome, que jamais estat n'eust si petite et faible commencement, ny de petit commencement ne parvint à telle grandeur cestuy-ci", cfr. YARDENI, M. op. cit., 66-67, nota.

37. MARAVALL, J. A., *Estudios de historia del pensamiento español*, vol. I, Madrid 1983, 62: "De aquí que en el siglo XII surja ya una obra, la llamada *Crónica Silense*, para la cual la historia es el destino político de todo un pueblo, de una comunidad humana constituida en una forma de vida que le es peculiar (...). Alfonso X el Sabio reconocerá explícitamente al *pueblo* como un personaje histórico".

38. ALBUQUERQUE, M. de, op. cit., 53: "No sentido assinalado, o termo *povo* representou (...) a totalidade da comunidade e equivaleu ao termo *grei*, que alcançou na divisa de D. João II um sentimento de ordenação jurídica - "*Pola Ley e pola grey*"- e que D. Francisco de Almeida definirá mais tarde (1508) como "*a congregação de nossos parentes, amigos e compatriotas, a que chamamos república*".

39. BIGALLI, D., "Sulle concezioni politiche de Luis de Camões", in: *Rivista di Storia della Filosofia* 47 (1992) 487-491.

40. FUSTER, J., en el Prólogo a MUNTANER, R., *Crónica*, Madrid 1970, XVII: "(...) En la *Crónica* encontramos el dibujo de una cierta "totalidad" del cuerpo social: de la sociedad concebida como un bloque único y unánime. Quizá se deba a que Muntaner era "burgués", y no "aristócrata" (...). El "pueblo", en la *Crónica* de Ramón Muntaner, no es más que la *nación*".

41. Recuértese la profecía de Rómulo, "prima hodierna luce caelo repente delapsus", a Próculo Julio, que tendrá su reflejo en el Canto X de la epopeya portuguesa: "Abi, nuntia Romanis, caelestes ita uelle ut mea Roma caput orbis terrarum sit; proinde rem militarem colant sciantque et ita posteris tradant nullas opes humanas armis Romanis resistere posse" (I, 16. 7).

42. Cfr. *Romans et contes*, Paris 1966, 353: "Je ne vois avant Thucydide que des romans semblables aux Amadis, et beaucoup moins amusants. Ce sont partout des apparitions, des oracles, des prodiges, des sortilèges, des métamorphoses, des songes expliqués, et qui font la destinée des plus grands empires et des plus petits Etats: ici des bêtes qui parlent, là des bêtes qu'on adore, des dieux transformés en hommes, et des hommes transformés en dieux. Ah! s'il nous faut des fables,

que ces fables soient du moins l'emblème de la vérité! J'aime les fables des philosophes, je ris de celles des enfants, et je hais celles des imposteurs". Algunos aprendices de desmitologización neoilustrados nuestros parecen seguir teniendo los mismos problemas con la historia todavía - sólo doscientos años más tarde.

43. SYME, R., *La revolución romana*, Madrid 1989.

44. "(...) Virgilio se puso a escribir un poema épico que debiera revelar la mano del destino en los más remotos orígenes de Roma, la continuidad de la historia romana y su culminación en el régimen de Augusto" (579).

45. Ib., 581: "Como otras composiciones literarias patrocinadas por el gobierno, la historia de Livio era patriótica, moral y educativa".

46. Ib., 583.

47. Ib., 551-552.

48. E. GARIN, op. cit., 22.

49. Porque, como lo expresa bien claramente el verso de Du Bellay, en esta visión humanista del universo político, al menos como ideal o símbolo, "Rome fut tout le monde et tout le monde est Rome" (*Les Antiquités de Rome*, 1558). Para la antigüedad de los orígenes de esta visión, cfr. AVERINCEV, S. S., "El carácter general de la simbólica en la Alta Edad Media", in: LOTMAN, J. M., op. cit., 145 ("la urbe como orbis, Roma como mundo").

50. Los humanistas italianos sentían la Edad Media como la noche de setecientos años que siguió a la destrucción del Imperio por los bárbaros y al subsiguiente dominio de estos bárbaros (Leonardo Bruni), con todas las crueldades que las ciudades italianas han sufrido en ese tiempo divididas en banderías favorables al Emperador germánico o al Papa romano. El Renacimiento significaba, por el contrario, el nuevo nacimiento de aquellos tiempos gloriosos de la Italia "libre" y dominadora de todos estos bárbaros. La *Roma renovata*, pues, figuraba, en contra de los bárbaros y en contra de la Edad Media, el sueño político de la Italia unificada y de nuevo señora del mundo. "En el pasado se veía sólo aquella oleada de barbarie que había soterrado la cultura clásica, la cultura que, con aquellos ideales humanos que ahora volvían a arder en los corazones, había construido un modelo que sería imperecedero. De ahí surgió, creo, la polémica inextinguible contra las sombras del Medioevo, edad intermedia entre la luz antigua y la nueva aurora. De ahí la áspera invectiva contra los bárbaros, ya fuesen galos o germanos, que robaron, sin comprenderlos, los tesoros de Roma", cfr. E. GARIN, op. cit., 52.

51. Las ciudades italianas se sentían hijas y herederas de Roma, a ellas les correspondía por derecho de sucesión el dominio y el Imperio.

52. Sin contar de nuevo a Du Bellay ("Pâles Esprits, et vous, Ombres poudreuses"), etc., en Francia, en España se puede citar "A Roma sepultada en sus ruinas" de Quevedo - y que la misma ha sido inspirada por el humanista polaco Szarynsky. "Y a Roma, que gran tiempo altivamente/ se vio del universo apoderada,/ y de cada nación después hollada", ha cantado también Ercilla en *La Araucana*, Canto XXVII. "See the wild waste -escribe A. Pope en Inglaterra- of all-devouring years!/ How Rome her own sad sepulchre appears:/ With nodding arches, broken temples spread!".

53. "Sur ces poudreux tombeaux -nos permitimos citar una vez más a Du

Bellay- exercent leur audace,/ Et osent les vaincus les vainqueurs dédaigner”
(Comme on passe en été...).

54. W. MELCZER, “Nationalisme et expansion impérialiste dans la littérature espagnole (1557-1597)”, in: *Théorie et pratique politiques à la Renaissance*. XVIIe Colloque International de Tours, Paris 1977, 350: “Le concept de la monarchie universelle de l’empereur, qui avait été accepté par les théoriciens politiques et de même par les juristes au Moyen-Age (Dante, Bartolo da Sassoferrato), était au seizième siècle tombé en déconsidération”. Y en p. 354: “L’idée de l’*Orbis Christianus* se surimposa, d’une façon ou d’une autre, à l’idée de l’*Imperium Romanum*”.

55. Ik. GILLOT, H., op. cit., 131.

56. En España la grandeza de los Césares será concedida a España naturalmente, y precisamente para sojuzgar al “turco” (obligada unidad de nueva Roma y nuevo Israel): Garcilaso de la Vega califica a Carlos V de “César Africano”, en alusión al “Escipión Africano” que estableció el Imperio sobre Africa con la destrucción de Cartago (*Elegía II*) y valora las aventuras africanas de aquel (1535) como el resurgimiento y superación de Roma: “(...) Las armas y el furor de Marte,/ que con su propia fuerza el africano/ suelo regando, hacen que el romano/ imperio reverdezca en esta parte,/ han reducido a la memoria el arte/ y el antiguo valor italiano” (Soneto XXXIII, *A Boscán desde La Goleta*). Cfr. igualmente la *Canción* de Fernando de Herrera (a la victoria de Juan de Austria sobre los moriscos, 1571): “Y el fértil Occidente (...),/ con claro honor de España,/ te mostrará la luz desta hazaña./ Que el cielo le concede/ de César sacro el ramo glorioso/ que su valor herede,/ para que al espantoso/ turco quebrante el brío corajoso”. Después de Lepanto Aldana verá definitivamente trasladado a España el Imperio: “nombrado, oh Gran Felipe, Dios te había/ por Rey universal de todo el suelo”. Sobre la mística de la cruzada contra los turcos y la conquista de Constantinopla en Francia, cfr. GILLOT, H., op. cit., 6ss. Sobre la guerra contra los turcos para liberar, no el Santo Sepulcro, sino las tierras troyanas que fueron origen de la monarquía francesa, cfr. JODOGNE, P., *J. Lemaire de Belges écrivain franco-bourguignon*, Bruselas 1971, 398-400.

57. Los cuatro precedentes -ordenados significativamente en ese orden en el camino del pecado a la redención por la Providencia agustiniana, en el esquema completado por Camões con el quinto Imperio portugués en el sentido del triunfo escatológico- han sido el asirio, el persa, el macedonio-griego y el romano: si dichos Imperios han realizado grandes acciones, “Tempo cedo virá, que outras victorias [portuguesas],/ Estas, que agora olhais, abaterão” (VII, 55), como se dice en la profecía del Cautal. Cfr. también R. SCHNEIDER, *Das Leiden des Camões*, Hamburg 1959, 100-101 y 132. El interesado puede consultar VIEIRA, A., *Historia del Futuro*, Madrid 1987 (Introducción, pp. 34 ss, “El mito del Quinto Imperio”).

58. BRAGA, T., *História da Literatura Portuguesa*, vol.II, Lisboa s/d., 321, encuadra en un horizonte distinto la visión camõesiana: “Sentiu a Antiguidade, não pelo emprego de uma mitologia, cuja vacuidade reconhecia, mas por essa luta entre o Oriente e o Ocidente, que Heródoto considerou a ideia fundamental da História, luta fatal dos Gregos e dos Bárbaros (...). Quando sob o imperialismo de Alexandre, se opera a maravilhosa empresa da Asia e os seus triunfos são representados pelo Baco indiano, celebrado nos Poemas alexandrinos, compreende-se como Camões ligou o maravilhoso dos *Lusíadas* a esse dominador do Oriente, rela-

cionando a empresa dos Portugueses com essa primitiva e agora definitiva *missão ocidental* ". Sobre la oposición esencial Oriente/Occidente, básica también en el pensamiento de Mirande, cfr. todavía SYME, R., op. cit., 363: "La rivalidad de los líderes cesarianos fomentó una oposición latente entre Roma y el Oriente, y un nacionalismo que la guerra y la revolución, el hambre y el miedo exageraron hasta el ridículo". También 561 ss.

59. Como ejemplo de este tópico en el Renacimiento portugués se cita la seguridad mostrada por Damião de Góis en la epístola a Pietro Bembo (1540): "facta nostratum nec Graecorum nec Rhomanorum rebus gestis inferiora esse", in D. BIGALLI, op. cit., 489. Podría citarse igualmente a Frei Heitor Pinto: "Os nossos Portuguezes (...) terem feitas, em nossos tempos, em Africa, e em Asia, façanhas tam excellentes e pasmosas, que as gregas, tam cantadas de Homero, e Thucydides, e as latinas, tam celebradas de Lucano e Tito Livio ficam, em sua comparação, um pequeno outeiro a par do alto monte Olympto".

60. Ulises.

61. Eneas.

62. Rodamonte: personaje de la epopeya "Orlando innamorato" (1495) del escritor y político renacentista italiano M. M. Boiardo, retomando los temas heróicos del ciclo de Rolando. Igualmente Rugeiro, personaje fabuloso del "Orlando furioso" (1516), gran aventurero.

63. Los Titanes, hijos de la Tierra, que se rebelaron contra el Olimpo, vencidos por el rayo de Zeus y enterrados bajo los montes.

64. Peritoo y Teseo intentaron rescatar del infierno de los muertos a Proserpina, esposa de Plutón.

65. Ibidem I, 44: "(...) Esquecerem-se Gregos, e Romanos/ Polos illustres feitos, que esta gente/ Ha de fazer nas partes do Oriente".

66. Recuérdese en euskara el "Canto de Lelo".

67. Como se ve en el romance "Triste estaba el Padre Santo", para citar un ejemplo, el Saco de Roma (1527) ha tomado para los españoles este mismo significado: "La gran soberbia de Roma / agora España la refrena".

68. "Deixo, deuses, atraz a fama antiga,/ Que co'a gente de Romulo alcançaram,/ Quando com Viriato, na inimiga/ Guerra romana tanto se afamaram" (I, 26). "D'esta o pastor nasceu, que no seu nome/ Se ve que de homem forte os feitos teve;/ Cujá fama ninguem virá que dome;/ Pois a grande de Roma não se atreve" (III, 22).

69. OLIVEIRA, R., op. cit., 41: "E tanta a nobreza de nossa terra e gente, que só ela com seu capitão Viriato pôde lançar os Romanos da Espanha e segui-los até a sua Italia".

70. El mar ("deuses do mar") y Baco mismo, quien pronuncia el discurso.

71. También aquí se copia un topos común de los apologistas romanos, cfr. SYME, R., op. cit., 552: "Los griegos podían tener a su Alejandro; era glorioso, pero no era un imperio. Los ejércitos y los forzudos campesinos italianos habían aplastado y roto a los grandes reyes de los países orientales, sucesores del macedonio, y habían sometido a su mando a naciones más correosas que las que jamás había visto el conquistador de todo el Oriente. En un alarde de exaltación patrió-

tica, los escritores de la Roma augústea debatían ingeniosamente si el propio Alejandro, en la cima y el cenit de su poder, hubiese podido triunfar sobre el vigor juvenil de la República guerrera. Se sentían tan valientes como para dudarlo [T. Livio, 9, 18 ss.]. Es más, la sólida fábrica de la ley y el orden, edificada por la sagacidad innata de los estadistas romanos, se mantendría en pie y duraría siempre”.

72. Ib. I, 13: “Pois se a troco de Carlos rei de França [Carlomagno],/ Ou de Cesar quereis igual memoria,/ Vede o primeiro Afonso, cuja lança/ Escura faz qualquer estranha gloria”.

73. Ese mismo ha sido comparado en la estrofa anterior con Numa Pompilio.

74. “Per Heitor português, de quem se nota,/ Que na costa cambaica sempre armada,/ Serà aos Guzarates tanto dano,/ Quanto ja foi aos Gregos o Troiano” (X, 60).

75. Infieles.

76. Milcíades.

77. Leonidas.

78. Según la leyenda romana Horacio Cocles resistió él solo a todo el ejército etrusco (“tusco”) de Porsenna en un puente de estacas sobre el Tiber, hasta que éste se derrumbó detrás de él, salvando de este modo la ciudad.

79. SILVA DIAS, J. S. da, *Camões no Portugal de Quinhentos*, Lisboa 1981, 44: “E toda a História Pátria, dos primórdios da monarquia ao reinado de D. Sebastião, tem na sua pena as cores de uma cruzada interminável, na fidelidade ao catolicismo”. Para el objeto de este ensayo no será necesaria una exposición más detenida del tema del sebastianismo, etc., del “sueño manuelino” y del “destino portugués”.

80. “Nicht als ein Recht, sondern als oberste Pflicht im Dienste der Welt erscheint die Eroberung. Als Erbe und Lohn eines Volkes, das im Kampf mit den heidnischen Mauren entstand und gefestigt wurde, stellt dieses Weltreich gleichsam den auf die Welt projizierten Sieg des lusitanischen Stammes über seinen Todfeind dar” (p. 79).

81. Por ejemplo, Ib., 22, las atrocidades de Vasco da Gama.

82. Ib., 23.

83. Sobre esta sagrada leyenda cfr. ALBUQUERQUE, M. de, op. cit., 340-348. No haremos caso de otros géneros de pruebas de la elección providencial, que tampoco en el Renacimiento portugués faltan, pero que no tienen relieve en Camões: la religiosidad de los portugueses ya antes de su cristianización (F. de Oliveira: “Liceleu... recebeu em seu reino a El-Rei Dionísio, ou Dinís, com festas de sacrificios e devoções, porque já desde então os Portugueses sabem conhecer e servir e louvar a Deus”); o su evangelización anterior a la de todos los otros pueblos, iniciada en Evora con la predicación del beato Mancio, discípulo de Jesús, etc.

84. Las mitologías paralelas -el rey Clodoveo en Francia, etc.- e. d., la competencia mítica entre las diversas monarquías es patente.

85. “A matutina luz serena e fria,/ As estrelas do pólo ja apartava;/ Quando na cruz o Filho de Maria/ Amostrando-se a Afonso, o animava” (III, 45).

86. “Em nenhuma outra cousa confiado,/ Senão no summo Deus, que o deo regia;/ Que tam pouco era o povo bautizado,/ Que, pera um so, cem Mouros haveria” (III, 43).

87. La tópica victoria nacional debida al cielo venía narrada de esta manera en Azevedo, *Epitome da Historia portugueza* : “Proseguiu el-rei D. Afonso as conquistas da Beira, e Estremadura portugueza: passou ao Alem-Tejo, aonde triumphou de cinco reis mouros, e quinze regulos, cujo principal imperador era Ismael, com infinita multidão de barbaros. Afonso cheio de piedade, e confiança em Deus, attendia à oração e lição sancta entre o maior estrondo das armas. Leu alta noite a victoria milagrosa de Gedeão, com trezentos homens sem armas, contra o formidavei exercito dos Madianitas. Elevou o pensamento ao ceo, fallou a Deus, e disse: “Senhor todo poderoso, bem sabeis que so para gloria do vosso adoravel nome tomei as armas contra os inimigos da fe: igualmente podeis dar a victoria a muitos ou a poucos. Se quereis que eu seja morto ás mãos dos inimigos, cumprase vossa vontade sancta. Se me concedeis a victoria, será vossa toda a gloria”. Adormeceu vestido, inclinada no livro a cabeça: viu em espirito o nuncio do Rei eterno, que lhe dizia: “Confia, que vencerás estes infieis; e o Senhor te manifestará sua misericordia”. A este tempo D. João Fernandes de Souza, camareiro do principe, o despertou, dizendo-lhe: “Ahí esta un veneravel velho a procurar-vos”. Respondeu: “Entre, se é christão”. Tanto que o viu, conheceu ser o que na visão se lhe mostrara: ao qual ouviu dizer: “Tende bom animo, vencereis, e não sereis vencido. Sois amado per Deus, que tem posto os olhos de sua misericordia em vós até a decima-sexta geração, na qual, attenuada, outra vez obrará novos beneficios per efeito de sua piedade. Deus me envia, que ao toque da campainha da minha cella, esta noite, no deserto em que vivi entre os barbaros ha sessenta annos, guardado pelo Senhor, vades sem tertimunhas, gozar as maravilhas do Altissimo”. Venerou Afonso ao Senhor, e seu enviado. Disposto em oração, ao toque signalado foi; e viu de repente fóra dos arraiaes, ao nescente, um raio de luz mais brilhante que o sol, no meio vinha Jesu-Christo crucificado, aos dous lados anjos em fórmula de mancebos resplandecentes, inclinados a adorar o Senhor. Largou armas e sapatos, prostrado em terra, banhado em ternissimas lagrymas, exclamou: “Para que vindes a mim Senhor? (...) Ide manifestar-vos aos infieis, para que todos em vós creiam”. Confia Afonso, lhe diz Christo da cruz: venho estabelecer os principios de teu reino sobre pedra firme: vencerás não so agora, mas sempre que tomares armas contra os inimigos da cruz. Acharás os teus alegres; acceita o titulo de rei, que te derem; pois eu (a quem so pertence edificar, e destruir os imperios) quero em ti, e teus descendentes estabelecer para mim um reino sanctificado, puro na fe, amavel na piedade, que d'elle seja levado meu nome ás nações estranhas. Para teus successores conhecerem quem lhes entregou o dominio, comporás as armas das cinco chagas, com que remi o genero humano, e dos dinheiros, como que fui vendido aos Judeus”.

88. Aunque en las ediciones actuales del poema no suele incluirse, según algunos manuscritos -espero que aquí en Vitoria/Gasteiz sea lícita una nota para recordarlo- Camões canta entre los muertos en esa batalla a “Guevara roncador, que o rosto untava/ Mãos, e barba, do sangue que corria;/ Por dizer que dos muitos que matava/ Saltava n’elle o sangue, e o tingia:/ Quando d’estes abusos se jactava,/ De través lhe da Pedro, que o ouvia/ Tal golpe, com que alli lhe foi partida/ Do corpo a vã cabeça, e a torpe vida”.

89. Véase nota 85.

90. R. SCHNEIDER, op. cit., 80: "Affonso Henriques, jener erste portugiesische König, der gegen den Herrscher von Leon seine Selbständigkeit wahr, ist heilig in gleichem Sinne wie Moses; nicht etwa weil er heilig lebt, sondern weil er ein Beauftragter Gottes ist, der mit ihm Zwiesprache hält".

91. Noble es en esta ideología "quien nace con obligaciones", a diferencia del villano, y la obligación misma tiene un significado específico: "(lo que hace al caballero) es la obligación, es decir, el deber de tomar a sus antecesores como dechado a imitar", ha escrito Núñez Alba (1952), cit. in. J. A. MARAVALL, *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Madrid 1989, 33. El guipuzcoano Bachiller Zaldibia.: "Y Boecio en el tercero libro De Consolación afirma que, si algo tiene bueno la nobleza de los pasados es la obligación que impone a los venideros para no degenerar de la virtud de los mayores". Cfr. en el Poema VIII, 94: "Se mais que obrigação (...)/ No peito vil, o prémio pode, e val".

92. Atención también al tópico de la "antigua libertad"! (La libertad clásica es siempre antigua y herencia de los antepasados: cfr. Tucídides II, 36: "la tierra que nuestros antepasados nos legaron libre"; igualmente Cesar, "ea libertate quam a maioribus", *De bello gallico* II). Luego, que la "libertad" pueda significar tanto la nueva esperanza de los explotados como la defensa de los viejos privilegios de los explotadores, es ya viejo en la historia, cfr., por ej., SYME, R., op. cit., 205: "A la *libertas* se la invocaba, las más de las veces, en defensa del orden imperante por individuos o clases que disfrutaban del poder y la riqueza. La *libertas* del aristócrata romano significaba el régimen de una clase y la perpetuidad del privilegio".

93. P. MESNARD, *L'Essor de la philosophie politique au xvie siècle*, Paris 1977, 12.

94. En esa suma de todas las cosas que es el poema de Camões no faltan estos aspectos: la condena de la codicia, que corrompe a administradores y administrados, "e mil vezes tyrannos torna os reis" (VIII, 96 ss); crítica de que la voluntad del rey pueda más que la justicia (X, 23, etc.), elementos de la tradición antitiránica. Hay sobre todo la condena de un viejo venerable a toda la aventura imperialista de ultramar, que A. Sergio considera como la cima de todo el humanismo moral portugués, cfr. *Breve Interpretação da história de Portugal*, Lisboa 1983, 87: "O humanismo moral português culmina no discurso do *Velho do Restelo*". Pero en general Camões se atiene a la tradición más conservadora, véase DA SILVA DIAS, J. S., op. cit., 43: "O Velho do Restelo não é um porta-voz do Epico". Igualmente Ib., 84-85: "Não encerra, por outro lado, elementos de afinidade com o humanismo cristão ou com as novas doutrinas da Renascença". Más que en la línea del humanismo crítico, ese Camões debe ser visto, creo yo, en la del moralismo político de Tito Livio, cfr. *Ab Urbe condita*, Praef. 12: "Adeo quanto rerum minus, tanto minus cupiditatis erat: nuper diuitiae auaritiam et abundantes uoluptates desiderium per luxum atque libidinem pereundi perendique omnia inuexere".

95. Erasmo no hubiese admitido nunca a Aquiles o César como modelos del príncipe cristiano, ni la síntesis -mejor mezcla- de Roma e Israel, ni el uso de las armas para la expansión de la fe, mucho menos la guerra para la extensión de las posesiones etc.

96. Cfr. J. DELUMEAU, "Fondements idéologiques de la hiérarchie sociale: le

discours sur le courage à l'époque de la Renaissance", en: *Théorie et pratique politiques à la Renaissance*, XVIIe Colloque international de Tours, Paris 1977, 273-285.

97. Ib., 273: "Ce discours comporte les deux affirmations antithétiques que voici: a) le chevalier est courageux; b) le vilain est lâche. Bien sûr, une telle idéologie était moins le reflet d'une réalité que la justification d'un pouvoir. Il s'agit d'un schéma théorique (...) qui autorise les hommes de guerre à gouverner... et à exploiter".

98. BIGALLI, D., op. cit., 485.

99. MESNARD, P., op. cit., 446-449.

100. Cit. en J. A. MARAVALL, *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Madrid 1982, 319.

101. Cfr. SERGIO, A., op. cit., 53: "A formação de uma monarquia dualista, com um só soberano para Portugal e para Gastela, foi ideia dominante na nossa segunda dinastia". Sobre la capitalidad de Lisboa, cabeza y corazón del reino - "metrópoli, e senhora"- , a imitación de la jefatura real, cfr. ALBUQUERQUE, M. de, op. cit., 184-186.

102. GILLOT, H., op. cit., 5 (con la nota), 106. Como el sol en la naturaleza, el rey es en la sociedad la fuente y el sostén de la vida, como fundamento del orden y de la justicia: Shakespeare ha expresado esta idea en imágenes solemnes que valen por todo un pequeño tratado político en *Richard II*, III, 2, 36-55. Sin rey la sociedad vive sumida en la negra noche, "then thieves and robbers range abroad unseen, / In murders and in outrage bloody here". El rey es el representante suyo elegido por el cielo, y el derecho del rey es el derecho del cielo.

103. "Tibi Diva Britannia fundit Plebemque et proceres" manifiesta J. Addison esta idea de la unidad social orgánica con el rey como cabeza en su "Pax Gulielmi auspiciis Europae reddita 1697", sin olvidar de paso ensalzar la divinidad de las Islas.

104. Juan de Lucena, "Carta exhortatoria a las letras" in: *Opúsculos literarios de los siglos XIV al XVI*, Madrid 1892, 216.

105. Cfr. *La Araucana*, XXXVII: "Sólo el rey decide si la guerra es justa/ y obligación no tiene/ de inquirir el soldado diligente/ si es lícita la guerra y si conviene/ o si se mueve injusta o justamente;/ que sólo al rey, que por razón le viene/ la obediencia y servicio de su gente/ como gobernador de la república,/ le toca examinar la causa pública".

106. El héroe portugués "reprende/ A vil desconfiança inerte e lenta/ Do povo" (VIII, 28).

107. "Trazian-a os horríficos algozes/ Ante o rei, ja movido a piedade;/ Mas o povo com falsas e ferozes / Razões, á morte crua o persuade".

108. Las exhortaciones del final del poema, X, 150 ss ("Todos favorecei em seus officios:... religiosos..., cavalleiros": pero ni siquiera ahí se encuentra ninguna burguesía) no basta para poder hablar de una presencia de los distintos grupos sociales en el poema. Este, como se lee en SARAIVA, A. J.-LOPES, O., *História da Literatura Portuguesa*, Porto-Lisboa 1985, 350, "todo ele é um friso de nomes aristocráticos em constante paralelo emulador com outros da Antiguidade;

e não resta lugar para a acção anónima doutras camadas nacionais. Nada mais frisante a este respeito do que a narrativa dos acontecimentos de 1383-1385, sobretudo se a confrontarmos com a sua fonte, Fernão Lopes. Camões omite o episódio central da luta contra os Castelhanos, o cerco de Lisboa, cujo heroísmo colectivo Fernão Lopes narrou com uma vibração autenticamente heróica. Omite a acção dos *povos do reino*, das *uniões*, e fala apenas de Nuno Alvares, D. João I e Antão Vasques de Almada, protagonista da batalha de Aljubarrota, na qual resume toda a resistência. Desta maneira fica, afinal, apoucada essa luta em que a nacionalidade se manifestou como um todo, precisamente contra uma minoria aristocrática que ainda a não reconhecia”.

109. Una exposición del origen y desarrollo del concepto de nación en relación a Portugal puede verse en ALBUQUERQUE, M. de, op. cit., 49-96.

110. SARAIVA, A. J.-LOPES, O., op. cit., 343: “A ideia da epopeia pátria andava associada certa ideologia oficial forjada pela expansão, e cujas raízes encontramos já em Zurara. Segundo essa ideologia, os Portugueses cumpriam uma missão providencial, dilatando tanto o Império como a Fé: eram os Cruzados por excelência. As lutas internas entre Cristãos (Católicos e Reformados, Casa de França e Casa da Austria), coincidindo com o avanço turco nos Balcãs, que chegara até Viena (1529) dois anos depois do saque de Roma por tropas luteranas do católico Carlos V, vinham tornar mais actual esta missão divina atribuída ao Reino Lusitano, exemplo que envergonharia o resto da Cristandade”.

111. Junto con otros muchos viejos tópicos (“Esta Espanna que dezimos tal es como el Paraiso de Dios”), también este de la lealtad sin par se encuentra ya en el célebre elogio de España de la Crónica de Alfonso el Sabio: “Espanna sobre todas es adelantada en grandez et más que todas preciada por lealtad”. La lealtad es al rey y también a Dios: ambas van de la mano.

112. Frei Heitor Pinto, *Imagem da vida christã*, 1563, ha formulado del siguiente modo este espíritu “feudal” de siervo que continúa en el Renacimiento -y luego también en la Edad Moderna-: “A lealdade dos Portuguezes, afamados per todo o mundo, alem de se mostrar em muitas cousas, se ve claramente na conquista de Africa, e de Asia, que tenendo elles conquistadas muitas cidades e grandes reinos, e ganhadas as Indias, até o cabo do mundo, aonde fizeram em armas façanhas tam espantosas que excederam as dos Gregos e Romanos, e alcançaram pera si perpetua memoria, nunca la houve Portuguez que se levantasse ou rebellasse a seu rei: o que nunca me lembra que lêsse de nenhuma outra nação”.

113. “Agora co’os conselhos bem cuidados;/ Agora co’as espadas, que immortais/ Vos farão, como os vossos ja passados” IX, 95). Obsérvese también la alusión a los antepasados en este contexto.

114. “Olha como em tam justa e sancta guerra,/ De acabar pelejando está contente:/ Das mãos dos Mouros entra a felice alma/ Triunphando nos ceos, com justa palma” (VIII, 17’).

115. BRAGA, T., op. cit., 322: “Os *Lusiadas* foram elaborados nas emoções da mocidade de Coimbra, diante dos monumentos do passado e das maravilhosas tradições; contemplando as impressionantes Colgaduras dos *Triunfos da India* nos Paços da Ribeira...”

116. Sobre el significado de la epopeya para la grandeza nacional en el Renaci-

miento y en particular en el portugués, cfr. SARAIVA, A. J.- LOPES, O., op. cit., 340 ss.

117. "As gentes vãs, que não os intenderam,/ Chaman-lhe fado mau, fortuna escura,/ Sendo so providência de Deus pura" (X, 38).

118. Sobre el concepto de "provincia" en el sentido de la tierra patria, cfr. CHABOD, F., *La idea de nación*, 1987, 24 ss

119. Así lo entendía Pedro Jose da Fonseca: "A patria deve preferir-se no amor aos amigos, parentes, e até aos proprios paes e filhos. Camões não se esquece em assignar ao seu heroe e illustres companheiros, na citada oitava (IV, 93), esta brilhante qualidade. Este amor da patria é dado pela natureza até aos mesmos barbaros" (*Poetica de Horacio*). "Ingenita erga patriam caritas", escribía Tito Livio. Ercilla ha entendido a los bárbaros indios araucanos como a defensores heróicos de la libertad y de la patria. "¡Oh, cuánta fuerza tienel, ¡oh, cuánto incita/ el amor a la patria, pues hallamos/ que en razón nos obliga y necesita/ a que todo por él lo pospongamos./ Cualquier peligro y muerte facilita:/ al padre, al hijo, a la mujer dejamos/ cuando en trabajo a nuestra patria vemos,/ y como a más parienta la acorremos" (XXIX). Como siempre, el modelo lo ofrecen los maestros clásicos ("Buen testimonio desto nos han sido/ las hazañas de antiguos señaladas").

120. Véanse también estos tres elementos juntos como expresión general de la cultura nacional en III, 96: "Com este [Diniz] o reino próspero florece,/ (Alcançada ja a paz aurea divina)/ Em constituições, leis, e costumes,/ Na terra, ja tranquilla, claros lumes".

121. T. LIVIO, op. cit., I, 19. 1: "Qui regno ita potius urbem nouam conditam ui et armis, iure eam legibusque ac moribus de integro condere parat".

122. Ver también III, 96 ss.

123. VI, 95-99. El lector recordará la "ex uirtute nobilitas" romana de Tito Livio.

124. FUSTER, J., op. cit., XVII-XVIII: "El *providencialismo*, en la Edad Media, tuvo que provocar su propio e imprescindible complemento, el *nacionalismo* popular (...). Al arrimo de las ilusiones de una monarquía especialmente mimada por Dios, se hizo posible que un grupo étnico tomase conciencia de su entidad. Los *súbditos* comenzaron a sentirse *unos* con su rey, y de rebote, a sentirse *unos* entre sí". El fundamento y la manifestación más claros de esta unión serán la lengua y la tierra: "La tierra y la lengua eran dos de esas afinidades primarias. Ramón Muntaner las saca a colación a cada paso". Citemos todavía TOUCHARD, J., *Historia de las ideas políticas*, Madrid 1985, 180: "Hacia finales del siglo XV el concepto de nación se disocia claramente y con bastante rapidez del de monarquía".

125. Es conocido el aforismo revolucionario, "que la nation n'est pas faite pour son chef", citado por Sieyès, cfr. *Qu'est-ce que le Tiers État*, Paris 1888, 29, nota 4.- La sentencia que se trata de subvertir, "L'État c'est moi" (que equivale a "La nation c'est moi") suele ser aducida como la réplica de Luis XIV al Parlamento de Paris en 1655.

126. Cfr. DELUMEAU, J., op. cit., 283: "Le peuple vainqueur entendit confisquer l'éthique de l'adversaire vaincu. Il se proclama 'invincible'; voulut, lui aussi, des lauriers, des chars, des arcs de triomphe".

127. Es más que significativa la definición de estos salvajes, "aquelles, que creou/

Natureza sem lei, e sem razão” (I, 53), que Camões pone en boca de un mahometano, pero que tal vez podemos entender como su concepto de esta gente: estos hijos brutos de la naturaleza no participan plenamente de la alta dignidad humana de los hijos de Dios.

128. Cfr. SCHNEIDER, R., op. cit., 70: “(...) weckt der Anblick fließenden Blutes die dunkelsten Verruchtheiten des Menschen auf. Es besteht keine Gemeinsamkeit zwischen ihnen und ihren Opfern; denn ebenso wild wie ihre Grausamkeit ist ihr Stolz: der Stolz der Auserwählten, die zur Weltherrschaft ausersehen sind. In solchen Tagen sind sie völlig frei von dem Schuldgefühl, das später in der Heimat in ihnen erwacht und die Quellen ihres unbändigen Lebens vergiftet”.

129. Como manda ya desde antiguo el esquema de la oposición, por un lado estan la verdad y la fidelidad, es decir, nosotros (griegos, romanos), siempre veraces; en el otro los “bárbaros”, siempre falsos. - Sobre el orgullo español de ser los más veraces entre todos los pueblos del mundo, cfr. HERRERO GARCIA, M., *Ideas de los españoles del siglo XVII*, 1928, 79-81. Entra en la misma línea el orgullo vasco similar (recuérdese la “palabra de vasco”, tópico de la moral noble medieval, empleado si no me equivoco mayormente -o quizá exclusivamente- en castellano). Quizás sea legítimo citar aquí a NIETZSCHE, F., *La Genealogía de la moral*, Madrid 1984, 35, cómo los guerreros griegos se autodenominaban los “veraces”: “la citada palabra se convierte en el distintivo y en el lema de la aristocracia y pasa a tener totalmente el sentido de *aristocracia*, como delimitación frente al *mentiroso* hombre vulgar”.

130. Cfr. SARAIVA, A. J.-LOPES, O., op. cit., 349: “A famosa exortação aos estados cristãos (...) para que se unam contra os Turcos, reproduz com maior eloquência exortações análogas de Gil Vicente, António Ferreira, João de Barros e outros, inspirados pela política dos reis de Portugal, interessados numa cruzada contra os Turcos que aliviase a sua pressão no Oriente”.

131. OLIVEIRA, F., op. cit., 43: por tanto, aunque el portugues ahora sea pobre todavía, “não desconfiemos da nossa língua porque os homens fazem a língua, e não a língua os homens”.

132. Para estos renacentistas -se ha tratado de un movimiento básicamente latinista- el maestro modelo de épica y el más grande poeta de todos los tiempos ha sido Virgilio, no Homero, cfr. UNGER, R., “Klassizismus und Klassik in Deutschland”, in: BURGER, H. O. (ed.), *Begriffsbestimmung der Klassik und des Klassischen*, Darmstadt 1971, 37-38.

133. F. J. Freire, uno de los fundadores de la Arcádia Lusitana, ilustrado y clasicista riguroso, ha valorado de esta manera la aportación de Camões, en *Diccionario Poético*, 1765, “Discurso preliminar”: “Considerando o grande Camões, ao levantar o edificio da sua immortal epopea, que os poetas seus nacionaes, ou antigos, ou contemporaneos, não tinham cuidado em formar aquella linguagem, com que se deve fallar a sublime poesia, entrou elle n’esta grande empresa. Como era profundamente versado assim na lição dos poetas latinos, como nas especulações poeticas, soccorrido com as autoridades dos primeiros mestres, começou a enriquecer a sua epopea de infinitas vozes novas, e estranhas, tiradas da linguagem, que inventaram (imitando aos Gregos) os poetas latinos. Para esta introdução mil vezes o obrigou a necessidade; mas muitas mais a pompa e grandeza do estylo, em que cantava; a que elle ora chama *altiloquo*, ora *altisono*, ora *grandiloquo*, e

grandisono. Bem previa elle, (...) que sería imitado da posteridade, e eternamente engrandecido por pae da nossa linguagem poetica, em que -no se olvide que ya vamos adelantados en el s. XVIII- apenas temos que invejar á italiana, e ingleza”.

134. Es un tópico considerar que la propia lengua ya no es ruda, o desear que ya no sea ruda (campesina, y por ende, ignorante, tosca, inculta). Como ha escrito Diogo Bernardes en *Lima*, 1596: “Alli a minha [lengua] que tu ves tam muda/ Practicando entre aquellas aldeãos/ Será havida por branda, é não por ruda...”

135. DUBOIS, C.-G., op. cit., 54, aduce como ejemplo este texto de Lutero (*In primum librum Mosis enarrationes*): “Sic Gallus odit et contemnit Germanos, Itali oderunt et contemnunt prae se omnes nationes. Apparet igitur ex ista linguarum divisione dissociatos animos, et mutatos mores, mutata ingenia, et studia, ut vere eam appellare possis seminarium omnium malorum. Nam et Politiae et Oeconomiae turbationem excitavit. Haec et si gravissima incommoda sunt, nihil tamen ad hoc sunt, quod etiam Ecclesias turbavit haec linguarum divisio, et occasionem dedit in infinitum patentis idolatriae et superstitionis”.

136. Leemos otra vez en Lutero (citado por Dubois, 53): “Si enim linguae non essent confusae, etiam animorum consociatio mansisset. Nunc ruit Babylon, ruit Ninive, ruit Hierosolyma, ruit Roma. In summa, regna omnia ruunt ex confusione linguarum quae parit animorum dissociationem”.

137. OLIVEIRA, F., op. cit., 42. Este autor portugués ha expuesto el citado principio de modo no menos rotundo que el español Nebrija: “Porque Grécia e Roma só por isto ainda vivem, porque quando senhoreavam o Mundo mandaram a todas as gentes a eles sujeitas aprender suas línguas (...). E desta feição nos obrigaram a que ainda agora trabalhemos em aprender e apurar o seu, esquecendo-nos do nosso. Não fazamos assim, mas tornemos sobre nós agora que é tempo e somos senhores, porque melhor é que ensinemos a Guiné que sejamos ensinados de Roma...”

138. *Ib.*, 43 y 39.

139. La lengua más propia, más hermosa, etc. suele ser evidentemente en Portugal el portugués y en España el español. Para probar, por ej., que el portugués tiene más propiedad que el español el gramático Barros (*Diálogo em defesa da língua Portuguesa*, 1540) compara los verbos “olhar/mirar”, concluyendo que el español es una lengua sin ninguna propiedad: en efecto, los órganos de dichos actos se llaman “olhos/ojos” y no “miros”, etc. En la pronunciación y conversación “nós falamos com mais majestade e firmeza (que los castellanos)”, observa Oliveira. Igualmente según Nuno Fernandes do Cano “a nossa [lengua] em euphonia, aceto e ortografia he mais cõforme a latina”. El humanista y primer ortografista del portugués Magalhães de Gândavo (de origen flamenco, probablemente de Gante), parece no sentir demasiada estimación por el castellano: “Enfim que se [lengua] algũa com razão se pode chamar barbara he a vossa [castellana], a qual toma da língua Arabia (...) a mayor parte dos vocabulos, [y así] falais do papo com aspiração; e assi fica hũa linguagem imperfecta, e mais corrupta do que vos dizeis que a nossa he” (*Diálogo em defesa da língua Portuguesa*, 1574).

140. Una lengua se considera tanto más perfecta cuanto más igual al latín. En 1498 tuvo lugar una disputa ante el Santo Padre en Roma entre un humanista italiano y los embajadores de Francia, España y Portugal, sobre cual de estas lenguas era más parecida al latín, cfr. BAHNER, W., *La lingüística española del Siglo*

de Oro. *Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid 1966, 57, 82.

141. "Terra tingitana", Africa.

142. También para Gândavo el portugués es "a melhor e mais elegante das linguas é a que mais se confôrma com a latina" (*Regras que ensinam a maneira de escrever e orthographia da lingua Portuguesa, com hum Dialogo que adiante se segue em defensam da mesma lingua*, 1574). Esta similitud con el latín es para Gândavo la fuente de todas las preeminencias del portugués; a su lado el castellano no tiene ningún valor, tan corrompido y alejado como se encuentra del latín, *cfr.* CARVALHAO BUESCU, M. L., *Babel ou a ruptura do signo*, Lisboa 1983, 187-188. Como otros muchísimos tópicos del Renacimiento, también éste se encuentra intacto en la Ilustración, por lo que no sorprende encontrar esta misma obsesión, no sólo en humanistas como Resende, Barros, etc., sino también, por ej., en el ilustrado Días Gomes, tan adicto por otra parte de Camões (*Obras poeticas*, 1799, ed. postuma): "E certo que a nossa lingua portugueza é de todas as da Europa a mais chegada á latina".

143. MARAVALL, J. A., *Antiguos y Modernos*, Madrid 1986, 330: "La burguesía naciente, de la misma manera que aspira a asumir formas de vida noble, según un fenómeno social muy conocido y estudiado, pretende no menos ennoblecer su cultura enlazándola con la Antigüedad". Que esto último sea precisamente un fenómeno burgués quizá no sea muy seguro. En todo caso, en lo que se refiere a la epopeya camõesiana, es común desde A. J. Saraiva señalar la total ausencia de la burguesía en la misma.

144. SILVA DIAS, J. S. da, *op. cit.*, 14-21 y 34-35. (Aún admitidas las restricciones de p. 52: "do humanismo, só calaram fundo no seu espírito a latinidade e a helenidade").

145. *Cfr.* también X, 8-9.

146. Este es efectivamente el razonamiento de que se vale, por ej., Garcia de Resende (*Cancioneiro Geral*, 1516, "Prólogo"): "Porque a natural condiçã dos portugueses hé nũca escrevê cousa que façam, sendo dinas de grande memora". Asimismo João de Barros (*Décadas da Asia*, I, 1522, "Prólogo"): "E vendo eu que nesta diligencia de encomendar as cousas à custodia das letras (conservadores de totalas obras), a Nação Portuguez hé tão descuidada de si, quam prompta e diligente em os feitos..." Sobre el mismo tópico en Francia, *cfr.* GILLOT, H., *op. cit.*, 128.

147. Amigo de Terencio y muy dado a la literatura.

148. "Porque o amor fraterno, e puro gosto/ De dar a todo o lusitano feito/ Seu louvor, é somente o presupposto/ Das Tagides gentis" (V, 100).

149. Es muy probable que el temor de una "dilución" en Europa lleve pronto a bastantes intelectuales de Estado al redescubrimiento de viejas raíces "naturales" que hasta ahora podían considerarse irracionales y románticas, propias de "provincias".

150. Por ej., MARAVALL, J. A., *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid 1964, 476-477. Maravall habla sin embargo del "prenacionalismo del siglo XVI" (*Antiguos y Modernos*, Madrid 1986, 348) y de "conciencia protonacional" (*ib.*, 399); igualmente en *Estudios de Historia del pensamiento español*, Madrid

1983, passim; los Estados modernos han surgido según él de un "fondo comunitario protonacional" (*Poder, honor y élites*, Madrid 1989, 194); y uno se inclinaría a pensar que, en definitiva, resultaría más claro abandonar una conceptualización demasiado estrecha, que necesitar luego constantemente matizaciones que sí resultan muy oscuras.

151. HUIZINGA, J., "Wachstum und Formen des Nationalen Bewusstseins in Europa", in: *Im Bann der Geschichte*, Nimega 1942. Véase también SHAFER, B. C., *Le nationalisme. Mythe et réalité*, Paris 1964 [orig. ingl., 1955], 57ss., "Comment les nations et le sentiment national se sont développés du XIIe siècle au XVIIIe siècle". Convendrá distinguir sentimiento, conciencia, idea de nación.

152. "La naissance et le développement d'un sentiment national" (1950), *Rev. Hist.* 206-215. "La formation de la nation française" (1950), *Rev. des deux mondes*, 418-435. *Naissance de la France*, Paris 1970.

153 *L'Etat au Moyen Age*, Paris 1971.

154. *La société féodale*, Paris 1968.

155. Una investigación similar, de los godos a la nación hispana, cfr. MESSMER, H., *Hispania-Idee und Gotenmythos*, Zurich 1960.

156. VILAR, P., *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, Paris 1962.